



Universidad
de Navarra

La Pedagogía de la Muerte en el ámbito escolar

Estado de la cuestión y propuesta didáctica para centros escolares

Trabajo Fin de Grado

Grado en Educación Primaria

Curso 2016/2017

Autora: Lorena Parra Bustamante

Directora: Prof. Nuria Garro Gil

Facultad de Educación y Psicología

Universidad de Navarra

Índice

Resumen/palabras clave _____	1
Introducción _____	3
Justificación _____	5
1. Concepto de muerte _____	7
1.1. Evolución del concepto de muerte _____	9
1.2. Miedo a la muerte _____	10
1.3. Los niños y el miedo a la muerte _____	12
1.4. Pautas para hablar de muerte con los niños _____	16
2. Pedagogía de la Muerte en el ámbito escolar _____	20
2.1. Concepto de Pedagogía de la Muerte/educar para la Muerte _____	20
2.2. Muerte y educación _____	21
2.3. Por qué introducir una pedagogía de la muerte en el ámbito educativo _____	24
2.4. Antecedentes en España _____	30
2.5. Estado de la cuestión en Navarra _____	30
2.6. La pedagogía de la Muerte en los colegios de Pamplona _____	31
3. Propuesta didáctica _____	33
3.1. Justificación _____	33
3.2. Proyecto _____	34
3.2.1. Actividades _____	38
4. Conclusiones _____	52
5. Consideraciones finales _____	53
6. Referencias bibliográficas _____	54

Resumen- palabras clave

Con la realización de este trabajo se pretende ahondar en el tema de la pedagogía del duelo y la muerte y concienciar de la necesidad de integrar dicha disciplina en el currículo escolar y, por consiguiente, en las aulas.

A través de una profunda búsqueda bibliográfica, y tomando como referencia a autores expertos en dicha cuestión se pretenderá sensibilizar a la sociedad, y sobre todo, a los colegios de que, a pesar de que la muerte sea un tema tabú todavía en nuestros días, educar para la muerte es igual de necesario que educar para la vida. Se pretende, en definitiva, tratar de manera natural y aprender a enfrentarse con la mayor normalidad posible (siempre teniendo en cuenta y respetando el dolor y la pena hacia la pérdida de un ser querido) un tema que a priori no es atractivo ni aparentemente necesario para ser trabajado en un colegio y mucho menos con niños. Pero no debemos olvidar que educando para la muerte, se educa para la vida. Como decía Jorge Luis Borges: *“La muerte es una vida vivida. La vida es una muerte que viene”*.

Para ello se indagará en cuestiones tales como el modo en que se percibe la muerte, siempre desde un punto de vista sociológico, cómo viven los niños situaciones de dolor y pérdida y cómo se enfrentan a ellas y cuáles han sido los antecedentes de la Pedagogía de la Muerte en Navarra y Pamplona, sin perder de vista una perspectiva más amplia como es España. Además se pretende elaborar una propuesta transversal con el fin de ser utilizada por los centros educativos en cualquier momento del curso y para cualquier nivel ayudando tanto al personal docente, como a los padres y a los propios niños a saber abordar estos temas con la mayor naturalidad y normalidad posibles.

Palabras clave

Pedagogía de la muerte, ámbito escolar, Educación Primaria, socialización, integración curricular.

Introducción

El centro escolar, junto con la familia, es uno de los máximos y principales responsables de la educación de los niños. Hoy en día se da mucha importancia a la excelencia académica y se intenta educar y, sobre todo, formar a los niños para enfrentarse a la vida. Pero en ese afán de enseñar y formar a los niños para ser excelentes, se dejan de lado, olvidados, latentes, aspectos muy importantes que hacen de estos verdaderas personas con personalidad necesaria para enfrentarse a la vida, en todos sus sentidos. Al igual que se enseña sobre la vida, ¿por qué no se enseña sobre la muerte? ¿Acaso la muerte no pertenece a la vida?

Los seres vivos nacemos, crecemos, nos reproducimos y morimos. Ese es nuestro ciclo vital. Cuando somos pequeños, y a medida que vamos creciendo, los colegios se encargan de educarnos y enseñarnos todos los conocimientos que debemos adquirir para poder enfrentarnos a nuestro futuro con solvencia. En el colegio nos enseñan cómo nacemos, cómo crecemos, los alimentos que tomamos, cuáles son buenos para poder crecer, los hábitos que debemos seguir para poder desarrollarnos con normalidad, para tener una vida sana, nos enseñan cómo crecen las plantas, los animales. Nos enseñan también cómo nos reproducimos. Cómo se fecunda un óvulo y cómo crece un feto en el vientre materno, cómo nace un bebé... En definitiva, nos explican nuestro ciclo vital casi por completo, pero se les olvida algo. ¿Nos hablan alguna vez de la muerte en los colegios? ¿Acaso la muerte no forma parte de nuestro ciclo vital? ¿Por qué no nos enseñan sobre la muerte? Como afirmaba Cortina (2010: 57), “una enseñanza que no tenga en cuenta la muerte, no se está dirigiendo a los seres humanos, ya que los delimita impidiendo una mirada global hacia su condición de ser vivo”.

La muerte existe desde que existe la vida. La presenciamos diariamente y escuchamos hablar de ella a cada momento. En las canciones, en los medios de comunicación, en las películas... Los telediarios son el reflejo de muchas muertes que suceden día a día en el mundo y la mayoría de los ciudadanos nos mantenemos atentos a la televisión con el fin de ver y ser conscientes de lo que pasa en el resto de lugares. De hecho, no alejamos a los niños de la televisión cuando salen este tipo de noticias. Las películas infantiles de Disney, por ejemplo, también reflejan la muerte, a pesar de ir destinadas a un público de muy corta edad. Son muchas en las que se produce una pérdida de un personaje importante: Bambi, Dumbo, El Rey León, la serie de Marco en la que se refleja una pérdida constante, ya que no consigue encontrar a su mamá. Trataremos este tema más adelante dada su importancia para comprender el verdadero sentido que le dan los niños a la muerte. Hoy en día, además, se premia a películas con un alto contenido trágico y triste. Este es el caso de “Un monstruo viene a verme”, ganadora de 9 Óscar, película de la que la sociedad se ha hecho eco tras su exitosa aparición en los cines. Sin embargo, esta es una película no recomendada para niños menores de 12 años. ¿Por qué? Se podría hablar de contradicción en estos casos. Es paradójico que en una sociedad en la que están de moda temas como la autorregulación personal, la inteligencia emocional, el trabajar la autoestima, educar a los niños para que sean resilientes, etc., se eviten este tipo de visiones y entrada a determinadas películas que exponen al niño al tema de una

muerte inminente con el fin de evitarles sufrimientos o lo que pensamos que serán experiencias traumáticas. Cuando la mejor manera de trabajar las emociones, la autoestima o educar para la resiliencia, es permitiendo que los niños se expresen y manifiesten sus miedos y dudas. Preparar a los niños para lo que van a vivir en un momento u otro a lo largo de toda su vida no es malo, es humano. “Educar para la conciencia y la realidad del hecho de morir nos da a entender que cada momento de la vida es único e irrepetible y que el presente tiene su propio sentido, sin depender del futuro, porque ignoramos si habrá mañana” (Poch, 2009: 6).

El ámbito educativo ha evolucionado mucho de unos años atrás hasta como lo conocemos hoy en día. Como afirman De la Herrán y otros autores destacados en el libro “¿Todos los caracoles se mueren siempre?”, el currículo actual va introduciendo una serie de objetivos y contenidos transversales que se pueden cumplir desde cualquier área de aprendizaje, como es el caso de la educación para la salud, la educación ambiental, la educación para la paz, la igualdad, etc. La educación sexual, considerada hace un tiempo tema tabú, también se ha ido haciendo hueco en las propuestas educativas gracias a la LOGSE, 1990. Como se puede apreciar, se producen avances que permiten introducir mejoras educativas con el fin de dar respuestas a situaciones actuales, pero la muerte no parece tener la suficiente relevancia como para ser tratada de manera explícita y dentro del currículum escolar.

Sin embargo, la realidad es que cada vez son más los niños que viven en su entorno más cercano la experiencia de duelo, ya sea por enfermedad o por fallecimiento. El aumento de la esperanza de vida, el sobre envejecimiento de la población y las enfermedades que sufren los familiares o personas cercanas al niño lo exponen al sufrimiento y al dolor por la pérdida en algún momento de su vida. Pero, pudiendo ser la vivencia y preparación para este tipo de experiencias un contenido educativo, en la escuela no se trabaja de manera explícita. Muchas veces se espera que sean los padres y familiares más cercanos quienes tengan que asumir el papel de educadores en el momento de la pérdida, no obstante estos no siempre se ven lo suficientemente preparados para afrontar una situación como esa. No saben cómo actuar con los niños y tienen prejuicios, miedos e ideas erróneas acerca de lo que puede ser o no traumático para sus hijos.

Un mejor entendimiento del concepto de muerte, la pedagogía que hay detrás, y una profunda reflexión acerca de la importancia de su componente educativo, podrán justificar su integración en el currículo escolar y la importancia de formar a padres y educadores que puedan hablar con el niño acerca de la muerte de manera beneficiosa para ambas partes.

Justificación

El motivo principal que me ha llevado a escoger este tema para la realización de mi TFG ha sido el fallecimiento de mi padre cuando yo estaba en primero de carrera y mi hermana cursaba segundo de primaria, hace ya tres años.

Tras dos largos años luchando contra la que se ha convertido, por desgracia, en la enfermedad de moda, finalmente, un domingo de marzo nos tuvimos que despedir para siempre.

He de reconocer que nunca me había planteado el tema de la muerte hasta ese momento. Ni siquiera cuando los médicos nos decían que su vida se estaba agotando y que no creían que sus fuerzas le ayudaran a mantenerse vivo más de quince días. Puedo recordar ese día a la perfección. Fue un día muy triste. Ni siquiera ahí veía la muerte de cerca. Siempre pensamos que a nosotros no nos va a tocar. Estamos acostumbrados a sufrir la muerte del vecino, pero no la de nuestros seres más cercanos. Es increíble cómo sabiendo que algún día tiene que llegar, siempre nos negamos a esa realidad. No queremos verla, ni sentir el dolor que nos provoca. Porque es un dolor inmenso. Te deja un vacío difícil de explicar con palabras. Pero es inevitable. Llega y te pilla descuidado, por sorpresa, aunque la esperes. Llega silenciosa y siempre está ahí para recordarnos quiénes somos, qué hacemos aquí, para qué hemos venido y a dónde vamos a llegar. Todos la tememos y más aún cuando nos ha tocado vivirla. Cuando la hemos tenido tan de cerca. Cuando la hemos visto ahí, arrebatándonos lo que más queríamos.

Aún recuerdo el momento en el que le dijimos a mi hermana lo que había sucedido. Ella fue consciente de toda su enfermedad. Lo vio en sus mejores momentos, pero también en los peores. Sin embargo, los últimos meses la mantuvimos muy al margen, intentando que no sufriera todo lo que estábamos sufriendo los demás. En definitiva, protegiéndola. Es lo que solemos hacer siempre los adultos sin ser conscientes de que no les hacemos ningún favor por pequeños que sean y por muchas creencias que tengamos sobre su imposibilidad para comprender las cosas. Al fin tuvimos que contarle lo peor. Que no iba a poder ver más a su papá. Que estaba descansando al fin y que nos acompañaría para siempre pero que no volveríamos a verlo ni a tocarlo. Recuerdo su cara, su llanto. Estaba muy unida a mi padre y sé que fue muy duro para ella al igual que lo fue para todos los que lo queremos.

Ahora que ya ha pasado el tiempo y que he podido vivir y observar el duelo tanto propio como el de mi madre y mi hermana, soy consciente de que mi hermana es la que mejor ha sabido llevar la situación, a pesar de su corta edad y su aparente inmadurez. Sé que ha sufrido y que se ha guardado muchos sentimientos en su interior, sin expresarlos, pero ha sabido superarlo y recomponerse de tan dura pérdida.

La muerte de mi padre me ha llevado a percatarme de lo poco que conocemos sobre el tema y de las creencias tan poco firmes y confusas que tenemos. Este hecho me permitió darme cuenta de lo mal preparados que estamos para enfrentarnos a una muerte. No sabemos hacerlo. Es después de que ha pasado cuando empezamos a ser conscientes de

qué hemos hecho bien y qué hemos hecho mal. Por ejemplo, reconozco que con el afán de proteger a mi hermana y no hacerle sufrir, le impedimos vivir muchos momentos junto a mi padre cuando este estaba en la recta final. Sin embargo, ella nos ha demostrado con su fortaleza y pronta recuperación que estaba mucho más preparada para ello que quizá nosotras, a pesar de nuestra edad y nuestra aparente mayor madurez. Jamás nombramos la muerte delante de ella, como queriendo resguardarla de ese horror que te produce el sólo oír la palabra, pero, deberíamos haber aprovechado ese momento para hacerle ver que la muerte forma parte de la vida y que innegablemente, con la muerte termina cualquier vida... ¿Pero cómo íbamos a hacerlo si ni siquiera nosotras estábamos preparadas para hablar sobre ello?

Ni los adultos, ni las instituciones educativas, ni el personal docente estamos en muchas ocasiones preparados ni tenemos los conocimientos necesarios para enfrentarnos a estas situaciones y responder de manera adecuada a las preguntas de los niños. Estos tienen inquietudes, y la muerte, al igual que otros temas trascendentales, no se puede pasar por alto. Debemos saber qué responder y cómo tratar el tema tanto en el ámbito familiar como en el educativo.

Espero, a través de la realización de este TFG, formarme y adquirir los conocimientos necesarios para saber actuar ante estas situaciones. Además, considero que con una buena revisión bibliográfica, con las ideas que otros autores conocidos puedan aportar, y con lo que pueda aportar yo desde mi experiencia, este trabajo pueda servir a otras personas para saber actuar ante una situación parecida. O por lo menos, para tener algunas nociones que les ayuden a saber enfrentarse al tema de una forma más adecuada que la que yo empleé y que puedan evitar cometer fallos que se cometen por error, debido a la poca información y formación que tenemos.

Por último, me gustaría destacar que para la realización de este TFG me he basado principalmente en la autora Poch y en su libro *“La muerte nunca falla. Un doloroso descubrimiento”*. Considero que es una autora con unas ideas muy claras sobre el tema, que expone lo que piensa apoyándose en otros autores recurrentes y que escribe de una manera muy acertada. Además, me siento identificada con ella en muchos aspectos y considero que la información que aporta es de gran relevancia.

1. Concepto de muerte

“Los humanos vais diciendo por ahí, a quien quiere escucharos, que soy un personaje tabú y trasgresor. Me arrinconáis, me ignoráis, me detestáis. La sola idea de mi próxima presencia, a muchos, os horroriza. Pero yo soy tan... ¿estrella?, que un reconocimiento más o menos, me deja indiferente. Si me dedicara a contar los cuentos, novelas, poesías, películas, noticias que protagonizo sin discusión, no acabaría. Pero por mucho tabú que digáis que soy, cada día tengo más presencia entre vosotros, los humanos” (Poch, 2009:9).

El concepto de muerte ha ido cambiando mucho a lo largo de los años. Las diferentes culturas, épocas, ideologías, religiones, nos ofrecen una amplia y variada visión acerca de ella. Todas igual de válidas, a pesar de sus grandes diferencias. Sin embargo, hay algo que no cambia por mucho que pase el tiempo. Como explica Kubler-Ross (2005), ya desde los pueblos antiguos se constata que la muerte ha sido, es y será siempre desagradable para el hombre. Ni con los años que han pasado, el hombre ha cambiado su postura hacia la muerte.

Es curioso cómo no existe nada más universal, más inminente, más real que el hecho de morir. La muerte va unida a la vida y bajo ningún concepto pueden separarse. Nadie vive para siempre. Se podría decir que son las dos caras de una misma moneda. Sin embargo, como reconocen algunos autores, entre otros (González, 2010; De la Herrán y Cortina, 2007; Poch, 2009), la muerte es el mayor tabú que existe hoy en día, por encima incluso del sexo, cuya visión negativa y de censura se ha ido superando a lo largo de las últimas décadas.

Pero a pesar de su constante, recurrente y demandante presencia en la sociedad, nadie se ve preparado para asumir la muerte. Ni siquiera para hablar de ella con total libertad y con conocimiento de causa. ¿Quizás es mejor no tratar el tema de la muerte porque es símbolo de decadencia y fracaso? O quizás es mejor ocultarla. Que parezca que no existe en esta sociedad tecnológica y en constante cambio, siempre orientada al progreso en la que nos ha tocado vivir. Pero que no se mencione no significa que no esté. La muerte, esa cosa tan horrible que confunde, perturba, molesta, desagrada... siempre está ahí.

Todos los años mueren, aproximadamente, 56 millones de personas. Incluso si cada muerte afecta solo a otras 5 personas, el total anual de afectados ronda los 300 millones, lo que equivale al 5% de la población mundial. Y esta realidad no se puede silenciar. Preparar la cercanía natural de la muerte a cualquier edad sería lo más sensato (Poch, 2009).

Como afirma el filósofo Jankelevitch (Poch, 2009), la muerte siempre parece ajena, lejana. Parece que no vamos a llegar a vivirla nunca, sobre todo cuando somos jóvenes, a pesar de contemplarla día tras día a nuestro alrededor. Parece que la muerte es un asunto privado que únicamente concierne a quien se muere y a quienes lo aman. Sin embargo, no somos conscientes de que todos, cada día que pasa, morimos un poco. El

carácter obligatorio de la muerte nos recuerda que no se trata de una cuestión evitable, sino de algo constitutivo a nuestra naturaleza. Sólo moriremos los que ahora estamos vivos, y sólo han muerto los que algún día vivieron.

Para la mayor parte de las personas occidentales, la muerte es algo por lo que sólo se tienen que preocupar las personas de edad avanzada, las personas mayores. De ahí que preocuparse por ella antes resulte inoportuno y enfermizo (Poch, 2009). No obstante, cada vez son más las enfermedades y accidentes que hacen que la muerte pille desprevenido al que la sufre. Lo más habitual, o lo que sería ideal, es que la vida siga su curso y sean los hijos los que tengan que ver morir a sus padres y no al revés. Pero cuando se habla de muerte, no hay nada previsible. En este sentido Donati (2013) señala que las familias pueden experimentar cambios en su ciclo vital familiar dependiendo de las circunstancias concretas que se viven dentro de cada una. Varían y tienen un impacto distinto en la familia según sean percibidas como previsibles y congruentes con el ciclo vital. O por el contrario, no previsibles o incongruentes. Cuando una muerte inesperada golpea a cualquier familia, esta sufre cambios, tanto a nivel individual como familiar, relacional. Pero la capacidad de la familia para aceptar e integrar dichos cambios, variará según la percepción que se tenga de ellos y el sentido más o menos trascendente que se les pueda dar.

La manera en la que el hombre entiende y afronta la muerte varía con el paso de los años. En este cambio influyen aspectos como el desarrollo social, tecnológico, cultural, la emergencia de nuevos o viejos valores, el lugar que ocupa la religión y el sentido de trascendencia, cómo el hombre concibe la vida y sus grandes aspiraciones. En este sentido, se puede afirmar que el concepto de muerte se entiende dentro de un contexto sociocultural en el que son preponderantes valores modernos asociados al progreso técnico, el consumo, la eterna juventud, el hedonismo, la sensación permanente de riesgo y el miedo a la pérdida, entre otros (Bauman, 2002). Los avances en el campo científico y la omnipotencia de la razón son las bases sobre las que se sustenta la cultura occidental contemporánea que razona básicamente con un enfoque instrumental de la vida (Taylor, 1994). Sin embargo, ni los avances que nos dejan la investigación y la tecnología, ni la idea de que el hombre lo puede todo, nos aseguran una vida sin muerte. La sociedad actual no admite que la muerte es una consecuencia de vida y no es un fracaso de la medicina o de los avances a los que nos sujetamos con el fin de evitarla. El hombre sufre al verse perecer a pesar de tantos progresos que consideramos infalibles, pero que finalmente, no lo son.

Como afirma Poch (2009), vivimos en una sociedad en la que surge la pérdida del sentido del dolor como consecuencia de un régimen casi “obligado” de colectiva felicidad en el que no tienen lugar ni el sufrimiento ni la propia muerte. Pero es que cuanta menos conciencia tengamos de la muerte, menos vivimos.

Son muchos los autores que coinciden con Poch en afirmar que toda cultura que no valora la muerte, tampoco valora la vida. Carlos Cobo (2001), el mayor experto de duelo infantil en nuestro país llama a este ocultamiento “la gran mentira”. Otros como el

filósofo Fernando Savater en el primer capítulo “La muerte para empezar” de su libro “Las preguntas de la vida” (Savater, 2008) afirma que la muerte es un evento individualizador a la vez que igualitario, además de ser inminente y que la muerte nos tiene que hacer pensar no sobre la muerte misma, sino sobre la vida. Gracias a que existe la muerte se puede conocer qué es vivir y se puede experimentar el temor hacia perder lo que se tiene.

1.1. Evolución del concepto de muerte

La muerte no tiene el mismo significado en todas las culturas, épocas o sociedades. A pesar de que la muerte siempre haya estado asociada a lo trágico y lo arduo, es en la actualidad cuando está quizás más encubierta, escondida, disfrazada. Para entender esta evolución, a continuación se hace un breve recorrido por la historia con el fin de conocer cómo se ha conceptualizado la muerte en diferentes épocas y comprender por qué en la actualidad se ha podido llegar a una fase de negación.

“El culto a los muertos, o el tener rituales específicos ante la muerte de alguien cercano se viene practicando desde el neolítico; registros arqueológicos señalan la existencia de prácticas de enterramiento, lo que permite suponer la conciencia de la muerte y el dolor por la pérdida de algo querido. Hallazgos en España confirman que los homínidos que habitaban esa zona hace 300,000 años (Homo Antecesor), realizaban conscientemente y con un comportamiento ritual y simbólico los enterramientos de sus congéneres.” (Durán, A. 2011, p.10).

“El poema de Gilgamesh redactado hace 4000-5000 años, es donde se encuentra la más primitiva descripción del proceso del duelo y sus respectivos rituales, periodo en el cual cobraban total dramatismo y realidad; la muerte señalaba que algo había pasado en la comunidad, haciendo grandes y fastuosas pausas. La muerte de un individuo afectaba en todo la continuidad del ritmo social” (Durán, A. 2011, p.10).

En la Edad Media, la muerte estaba considerada un acto social. La sociedad medieval estaba en contacto con muertes muy a menudo. No disponían de los avances médicos y científicos ni de los medios materiales y económicos con los que cuentan las sociedades hoy en día. La esperanza de vida era muy baja y la mortalidad infantil era muy elevada. Por ello, estaban mucho más acostumbrados a la muerte que en épocas posteriores. La sociedad medieval sabía que la vida y la muerte iban unidas y así lo acataban. Para ellos la muerte era algo natural. Cuando alguien enfermaba, se organizaba una ceremonia pública. La habitación del agonizante se convertía en un lugar de visitas continuas en la que parientes, vecinos y amigos o incluso gente de la calle con la que no se tenía relación entraban para despedir al enfermo. Los niños también acudían a dichas reuniones. En esta época era normal que los niños jugaran y corrieran alrededor del difunto. No se veía como un drama, sino como algo natural, algo que iba a suceder tarde o temprano. Además, en esta época se tenía una conciencia de comunidad muy distinta

de la que se tiene hoy en día. Cuando alguien moría, la sociedad no perdía a un individuo, si no que se perdía un rol. Además hay que decir que en los rituales los gestos emotivos eran escasos (Durán, 2011).

En los siglos XVI, XVII y XVIII, las ceremonias fúnebres tornaron más sencillas. En esta época la expresión del dolor no es admitida y destaca el silencio. La noticia de muerte debía ser tomada con frialdad (Durán, 2011).

El siglo XIX es una época en la que la sociedad también está familiarizada con la muerte. Tanto es así que muchos padres se negaban a ponerle un nombre al recién nacido hasta que pasara un tiempo prudencial y se tuviera certeza de que el bebé iba a sobrevivir (Durán, 2011).

En el siglo XX, el entorno cercano al difunto toma gran relevancia. Es costumbre que los familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo acudieran a casa, al velatorio o al cementerio a acompañar en el duelo. Comienzan a tomar importancia los juicios sociales, por lo que la gente empieza a reprimirse y a actuar conforme a lo que “se ve bien”, socialmente hablando. Si se llora mucho, es sospechoso porque quizás “se tienen remordimientos” y si no se llora también es sospechoso porque “no se le quería demasiado”. Es por ello que en esta época el duelo se sufre en silencio, en la intimidad (Durán, 2011).

Un siglo después, el concepto de muerte y la visión que se tiene de ella no ha cambiado mucho, aunque se puede apreciar la clara diferencia que existe entre la perspectiva de la misma antes y ahora. Ahora al muerto se le enajena, se le acristala, se le tapa, se le camufla con flores y olores. Poco a poco se le relega, se le aparta, se le saca de la familia. Los cementerios se apartan del centro de las ciudades (De la Herrán, González, Navarro, Freire y Bravo, 2000). De alguna manera se intenta que la muerte pase cuanto antes.

También las diferencias entre oriente y occidente en la actualidad son llamativas respecto al concepto de muerte. Taylor (Varela, 2006) señala que para entender la forma de actuar de occidente ante la muerte, hay que entender las ideas, creencias y actitudes cristianas. De hecho, puede resultar paradójico que la cultura occidental, nacida de una profunda tradición cristiana, que promete la salvación y una vida mejor tras la muerte, vea en cambio la muerte como un gran tabú y la rodee de tantos miedos y rechazos.

1.2. Miedo a la muerte

El miedo es una consecuencia de la inconsciencia, de modo que la única forma de deshacerse de él es conocer la inexistencia de su realidad, cobrar consciencia de ella. Así lo explica Osho (2010:55) “no se puede vencer el miedo. Hay que entenderlo [...] No tenemos que vencer nada. Pero ciertamente tenemos que entender todo lo que nos concierne: nuestra mente y su funcionamiento”. Es por ello que, “la gente tiene miedo porque no entiende ciertas cosas, y el miedo nace de su ignorancia (Osho, 2010:56). El

miedo a la muerte surge, no de la muerte en sí, sino de la opinión hacia la muerte e idea de muerte que se maneja a nivel social y personal. Es la ignorancia y el desconocimiento lo que suscita el miedo a la muerte. En ese sentido, Rojas (2008:43) explica que el miedo a la muerte es tan normal como universal. Aunque no suele notarse, el terror a desaparecer para siempre nutre nuestro instinto de conservación. Sin embargo, excepto personas que se enfrentan realmente a su propio final o al de algún ser querido, en la mayoría de los casos el temor obsesivo a la idea de la muerte significa verdaderamente miedo a la soledad, al abandono, al aislamiento. “Causalmente, el miedo a la muerte casi siempre tiene más que ver con el miedo que con la muerte” (González y De la Herrán, 2010:126).

Podríamos hablar del miedo como algo biológico, que se manifiesta en un sentimiento que surge con el fin de sobrevivir a situaciones complejas tanto sociales como físicas o psicológicas, con el fin de protegernos del daño exterior. Sin embargo, hay veces que experimentamos otro tipo de miedo que se aleja de esta percepción de miedo como emoción óptima para enfrentarnos a la vida. Es el miedo irracional, que cobra una dimensión subjetiva mayor y cuyo grado depende de la persona que lo experimenta, del momento evolutivo en el que se encuentre y de los diferentes contextos que en él interfieren, como la familia, el ámbito educativo y la cultura en la que se vea inmersa. González y De la Herrán (2010) señalan además que existen diferentes tipos de miedo: psicológico, físico, real, irracional, etc. Y que es imprescindible saber descifrar nuestros miedos, su procedencia y analizar qué es exactamente lo que nos provoca miedo a la muerte.

De la Herrán y Cortina (2007) explican en su artículo “Introducción a una pedagogía de la muerte” que el miedo es un impulso biológico primario, necesario, protector e inevitable en condiciones normales, que cumple con unas funciones físicas, psicológicas y sociales. Se trata de una reacción instintiva ante estímulos que se perciben como peligrosos. Sin embargo, la peligrosidad ante la que el miedo se desata no siempre está bien calibrada. En consecuencia, las percepciones son poco objetivas y el miedo puede exceder su función autoprotectora, transformándose en un importante elemento de distorsión de la realidad.

Este miedo deriva de las muchas y diversas creencias que se tienen sobre inmortalidad y sobre las que la familia y el contexto socio-cultural tienen una gran influencia: qué es la muerte, qué significa morir y qué hay más allá de la muerte. Para unos, todo termina con la muerte, no hay nada más allá de esta. Para otros, es indudable que nuestro ser sobrevivirá y que el alma, aunque alejada del cuerpo, seguirá en vida.

Sea cual sea la postura que cada uno asuma es respetable y ninguna de ellas choca con la forma en la que se siente la muerte ni con la forma en la que nos enfrentamos a ella. En cualquier caso, tal y como afirman Feijoo y Pardo en la web “la escuela y el duelo” de la empresa vasca Sorkari “lo cierto es que la reflexión y el diálogo sobre nuestros deseos, intuiciones y creencias sobre el tema, enriquecerá nuestra conciencia sobre la

muerte y la finitud y nos ayudará a detectar y a desprendernos de esos miedos.” Por lo tanto no es sino beneficioso hablar de las ideas que cada uno tiene acerca de la muerte

1.3. Los niños y el miedo a la muerte

Ya se ha comentado hasta ahora que en la sociedad actual la muerte continúa siendo, más que nunca, un tema tabú, ocultado, tapado. Lejos de verse como algo natural, parte de la vida. Pero, ¿cómo afecta esta realidad a los niños? ¿Tienen los niños la misma actitud frente a la muerte que los adultos? ¿Tienen miedo a la muerte? Si es así, ¿qué ha desencadenado en ellos ese miedo?

Antes de adentrarnos de lleno en explicar cómo piensan los niños y qué pensamiento elaboran acerca de la muerte, es interesante comprender cuáles son las razones que les llevan a adquirir ese miedo a la muerte que, como veremos después, no les es innato. En primer lugar, es necesario destacar la influencia de los adultos (los padres, la familia y la sociedad en general) en los pensamientos y emociones del niño. Cuando un niño nace es un lienzo en blanco que hay que ir pintando, puliendo. Los padres transmiten a los niños sus valores, sus ideales, los educan siguiendo unas pautas que ellos mismos establecen y que consideran adecuadas para formar a una persona buena. Pero los adultos tendemos a educar no solo en lo que consideramos bueno, óptimo para ellos, también y de manera inconsciente lo hacemos en lo que consideramos malo o peligroso.

En el caso de la muerte, por ejemplo, podemos estar transmitiendo nuestros miedos simplemente con eludir el tema. En este sentido, Cid (2011: 31) afirma que los niños, al percibir nuestra angustia, se dan cuenta de que es mejor no preguntar, lo que no significa que su deseo de saber quede calmado, sino todo lo contrario. Su inquietud puede aumentar al ver la incomodidad e intranquilidad que sus preguntas generan en el adulto. De esa manera se va generando el miedo a lo desconocido e incrementando el tabú. Pero el niño necesita elaborar sus teorías de la misma manera que busca explicación para cualquier pregunta que realiza. El problema es que, tal y como veremos más adelante la imaginación de los niños ante una falta de respuesta clara puede ser peor que la propia realidad. Se deduce entonces que el papel de los adultos, de los educadores, será centrarse en no aumentar los miedos infantiles ni fijarlos, sino ayudar a reducirlos mediante actitudes adecuadas.

Pero no sólo los adultos influyen en el pensamiento de los niños y en la actitud y emociones que les suscita la muerte. Girardi, N. San Gil, M. y Santillán, S. (2009), en el estudio realizado para aclarar qué piensan los niños sobre la muerte, apuntan como componente negativo la visión que transmite sobre la muerte la literatura infantil. Si nos adentramos en el tema podremos apreciar cómo los cuentos infantiles han evolucionado mucho a lo largo de los años con el fin de proteger a los niños y no hacerles sentir angustia y evitar el temor. Los cuentos infantiles, fueron creados en su origen para dar a los niños lecciones de vida ventajosas llegando a mostrar una violencia y agresividad excesivas, fuertes incluso para los adultos. Podemos poner como ejemplo los cuentos de

Perrault o los famosos hermanos Grimm, cuyos cuentos destacaban entre una de sus principales características, el final fatal de los personajes. Con los años y con el fin de proteger lo máximo posible a los niños se han ido modificando dichos cuentos hasta tornarse películas “de final feliz”. Aunque estas películas tienen una carga mucho más negativa hacia el concepto de muerte pudiendo no ser nada beneficiosa para los niños. ¿Sobre quién recae la muerte en las películas infantiles? Sobre el personaje “malo”. No somos conscientes de que así generamos en los niños una creencia de que es el personaje malo el que debe morir y no estamos mostrando la muerte como algo natural que acompaña a la vida y que afecta a todos, “buenos” y “malos”. ¿Qué pasará entonces cuando vivan la muerte de un familiar cercano, de un padre, de un amigo de la escuela? “En los cuentos actuales no se encuentran prácticamente referencias hacia la muerte como un proceso natural, ya que sigue siendo como ese suceso terrible que le sucede al peor personaje de la historia ya sea como castigo o como bien común” (Girardi, San Gil y Santillán, 2009: 2).

Analizando tanto el papel de los educadores, como el de la literatura y el cine infantiles, queda de manifiesto la importancia de transmitir información concreta y clara al niño. Debemos proporcionar los datos necesarios y responder a todas sus preguntas sobre la muerte siempre teniendo en cuenta su edad y su correspondiente grado madurativo. De lo contrario, la falta de información puede generar en los niños una percepción de la muerte como algo angustioso y que solo acontece a la “gente mala” o como consecuencia de un acto malo, en forma de castigo.

¿Cuándo adquirimos ese miedo a la muerte? ¿La tememos de manera innata desde la infancia? La realidad es que no. Los niños no nacen temiendo a la muerte. Pero ese temor crece sin embargo ya desde la infancia. Los miedos a los que se enfrentan los niños más pequeños son aquellos relacionados con experiencias sensoriales como pueden ser los ruidos, miedo a determinados objetos como coches, aviones, miedo a animales o a insectos, miedo a la oscuridad, a seres sobrenaturales, miedo al abandono, etc. pero no temen la muerte como tal (Garber, Garber y Spizman, 1993; Kubler-Ross, 1993). Este miedo comienza a los 5-6 años de edad aproximadamente y suele aparecer por influencia cultural (De la Herrán, González, Navarro, Bravo y Freire, 2000).

Como afirma Kubler-Ross (1993) si bien el miedo es una emoción natural, se nace sólo con dos miedos inherentes: el de caer desde lo alto y el de oír de repente ruidos fuertes. Sin embargo, mucha gente toma sus decisiones en la vida en función de miedos, como el miedo al fracaso y/o al éxito, el miedo a que lo abandonen y lo rechacen, el miedo al dolor y a la muerte, el miedo a envejecer y al deterioro físico o cognitivo, el miedo a no ser querido, el miedo a superiores o las opiniones ajenas. Adquirimos un sinnúmero de miedos, que nos condicionan en nuestro día a día.

Algunos expertos creen que durante los primeros 18 meses de vida ya se han presenciado alrededor de 18.000 defunciones, muchas de ellas ficticias, las cuales derivan de los dibujos animados, películas, libros, etc. aunque también las puede haber reales (Kroen, 2002). Además, autores como Lerner y Dickinson (2010) afirman que

todas las semanas los niños son conscientes de gran cantidad de escenas que implican muerte en los dibujos animados y que, por tanto, los efectos que acumulan acerca de ella pueden ser perjudiciales y muy negativos ya que pueden dar lugar a fobias y trastornos de ansiedad. La realidad es que los niños sienten una curiosidad natural acerca de la muerte, como acerca de tantos otros temas. ¿Por qué no hablarles de ella como algo natural sin necesidad de crearles anticipadamente juicios negativos? ¿Por qué no hablarles de por qué existe la muerte y cómo se manifiesta? Lasher (2008) incide en que los adultos debemos aprovechar las oportunidades que surgen para hablar con los niños sobre la muerte. A estas oportunidades les llama *teachable moments* (momentos de enseñanza). Dice que son propicios para transmitir a los niños actitudes de resiliencia y permitirles que hagan frente a la situación de la manera más ventajosa. De hecho, se ha demostrado que los niños que crecen en familias en las que se habla de pensamientos y sentimientos sin reparo ni pudor, están preparados para desarrollar una mayor comprensión de las emociones, adquieren un vocabulario más amplio y alcanzan un mayor nivel de inteligencia emocional (Astington, 2004). Además, los niños con los que se tratan este tipo de temas son más capaces de desarrollar la empatía y ponerse en el lugar del otro cuando ven a alguien pasarlo mal. Son capaces de percibir los sentimientos y emociones de las personas que están a su alrededor y sienten su preocupación y ansiedad. Por tanto, si les ayudamos a desarrollar competencias emocionales orientadas a entender dicho sufrimiento estaremos sirviéndoles de gran ayuda (Kroen, 2002). En todo caso, conviene siempre no perder de vista la forma y las palabras que escogemos para tratar sobre el tema. Como afirman Cortina y de la Herrán (2011) no debemos engañarles pero tampoco debemos “violentar su pensamiento mágico”.

Conviene entonces conocer bien el desarrollo evolutivo del niño a nivel cognitivo y emocional para entender cómo puede desarrollarse en su mente la idea de muerte. Sólo a partir de ahí pueden darse unas pautas correctas para hablar con el niño de forma natural acerca de la muerte y su experiencia en el duelo.

Tendremos en cuenta, primeramente, los subconceptos más relevantes en la forma de percibir la muerte establecidos por Poch y Herrero (2003: 107)

Subconceptos para comprender el concepto de “muerte” (Poch y Herrero, 2003:107)	
¿Todos los seres vivos se mueren?	Universalidad
¿Se puede volver a la vida una vez que has muerto?	Irreversibilidad
Cuando uno muere, ¿el cuerpo ya no funciona?	No funcionalidad
¿Por qué morimos?	Causalidad
¿Es la muerte un final?	Continuación no corpórea

A continuación haremos un breve resumen sobre qué significa la muerte y cómo la conceptualizan los niños según la edad aproximada propuesta por González y De la Herrán (2010), comparándola con la propuesta que hace Massa (1987) acerca del mismo tema.

González y de la Herrán (2010):

- Establecen que a los 2 años los niños no comprenden lo que significa la muerte. Para ellos es sólo una palabra como otra cualquiera. No son capaces de percibir la muerte pero sí que son conscientes de la "no presencia".
- De los 3 a los 6 años los niños ven la muerte como algo temporal y reversible (para ellos es como dormir, por lo que creen que la persona fallecida despertará). No comprenden qué significa llegar al final de la vida ni el fin de las funciones vitales.
- De los 6 a los 7 años ya son capaces de distinguir qué es realidad y qué es fantasía o ficción. Son capaces de ver la muerte como un hecho más real y comprenden la noción de insensibilidad o fin de las funciones vitales. A esta edad ya han adquirido el sentido de irreversibilidad de la muerte pero no el de universalidad por lo que no son conscientes de que les pueda ocurrir a ellos mismos en algún momento. Suelen tener gran curiosidad por el tema en este periodo.
- De los 8 a los 10 años la mayoría ya ha adquirido, el concepto de universalidad. Saben que la muerte es algo que nos va a acontecer a todos. Es en estas edades cuando comienzan a ser más temerosos con el tema y tienen más conciencia de los peligros que les rodean.

Massa (1987) distingue únicamente tres etapas, las cuales son coincidentes con los estadios evolutivos de Piaget:

- De los 5 a los 7 años se tiene dificultad para definir la muerte. El niño evoca únicamente casos extremos como la vejez, lo cual aleja de él la posibilidad de morir; el lugar de los muertos es el cielo o el infierno. Niegan que los muertos puedan existir y no aceptan la posibilidad de retorno.
- De los 7 a los 11 años aumenta la capacidad para definir y actuar sobre los acontecimientos no presentes. Cambia la forma de exponer las causas de la muerte y concibe la existencia de razones internas biológicas. Se acepta la irremediabilidad, universalidad e inevitabilidad del fenómeno.
- De los 11 a los 14 el niño especula objetivamente sobre la muerte, y se suele considerar el fin de la historia individual. Hay una mayor finura en el análisis de los sentimientos y expresan las razones de sus propias acciones.

Vemos que existen algunas diferencias entre ambos en cuanto a las edades concretas en las que experimentan los cambios evolutivos. La propuesta de Massa comprende unas edades más amplias, llegando incluso a tratar la adolescencia. González y De la Herrán

trabajan con edades más tempranas. Sin embargo, se observa que todos ellos coinciden en los logros adquiridos en el mismo fragmento de edad.

Podemos concluir entonces que los niños a la edad de 8 años ya pueden comprender lo que es la muerte en su totalidad habiendo superado todos los subconceptos antes nombrados (universalidad, irreversibilidad, no funcionalidad, causalidad y continuidad no corpórea). Aceptan que todos morimos, incluso ellos (Yudkin, 1967). De hecho, se define la primera crisis existencial como ese momento en el que el niño acepta la universalidad de la muerte y su carácter irreversible (Poch y Herrero, 2003).

1.4. Pautas para hablar de la muerte con los niños

A continuación se facilitan algunas pautas con el fin de proponer una manera adecuada de tratar con el niño el tema de la muerte teniendo en cuenta su desarrollo evolutivo. Sin olvidar, además, que cada niño se verá condicionado por una serie de elementos subjetivos: personales (personalidad, curiosidad, afán de saber, experiencias vividas), familiares y sociales, que también deberán tenerse en cuenta para hablar con él o ella de manera personal.

Estas pautas son resultado de la consulta bibliográfica de autores expertos en el tema como son Ramos (2016) y Cortina (2006), de los trabajos de investigación realizados por Paredes y Leguizamón (2016) y de la reflexión a partir del conocimiento y experiencia de la propia autora de este trabajo.

Pautas que se deben seguir

1- Utilizar un lenguaje adecuado.

- El lenguaje que utilicemos debe ser adecuado y teniendo en cuenta la edad del niño.
- No hay un vocabulario específico para hablar de la muerte.
- Siempre hay que decir la verdad, por muy dura que a los adultos nos parezca, pero con palabras y expresiones que no lleven al niño a confusión.
- La información que se dé al niño debe estar en equilibrio tanto con su edad como con su desarrollo cognitivo y madurativo.
- Pueden surgir problemas tanto por defecto de información como por exceso de realismo.
- Se puede explicar el hecho de la muerte con verdades parciales, midiendo lo que pueda asimilar y lo que necesita saber.
- Debemos favorecer la expresión de las emociones y la comunicación empática.

2- Cuidar el modo y la forma en cómo se habla del tema.

- Los adultos debemos hablar a los niños sobre la muerte de una manera gradual. Es óptimo comenzar a hablar con ellos acerca de sentimientos y emociones desde que son pequeños. Así les haremos ver la importancia que tiene comunicar lo que uno siente con las personas de confianza y les ayudaremos a saber controlar sus inquietudes desde edades tempranas.
- Es importante que no existan tabúes en la familia. Siempre se debe crear un clima de confianza y apoyo. Que los niños se sientan arropados y que no sientan que sus preguntas son tomadas por alto. Que vean la importancia de comprender las cosas y de utilizar siempre la información adecuada.
- Es necesaria la coordinación entre los padres, familiares y la escuela para llegar a un objetivo común. Más adelante veremos la importancia que tiene que la escuela tome conciencia en este tema.
- Muchas veces a los niños se les hablará sobre la muerte o preguntarán por ella sin haberla sufrido de manera cercana. Otras, sin embargo, la vivirán de cerca a través de la muerte de un padre, un familiar cercano, un amigo o quizá sean ellos mismos los que sufran una grave enfermedad que desemboque en muerte. Ante todo esto es importante actuar de una manera determinada. Los niños, al igual que los adultos si experimentan la pérdida, la sienten, lloran y experimentan sensaciones intensas y dolorosas, sin embargo, la variable edad hace que las respuestas sean distintas. Según Kroen (2002), cuando el tema de la muerte se hace inevitable por producirse en el entorno del niño hay que comunicarlo de la manera más sencilla posible sin ocultar los sentimientos. Así, si mamá está triste porque se ha muerto el abuelo hay que poder comunicarlo desde la tristeza.
- Hay que respetar al niño que ha sufrido una pérdida. Estos, al igual que los adultos necesitan un tiempo para recuperarse. Por ejemplo, si a un niño se le ha muerto su mascota y no quiere ir al colegio debemos permitirle que se quede en casa y dedicar ese tiempo a recordarla y poder prepararse para compartir la noticia con sus compañeros. Esto ayudará al niño a procesar sus sentimientos y la realidad que ha vivido al mismo tiempo que se siente querido y comprendido. (El País. 7 de Febrero. Cómo hablar de la muerte con los niños).

Ordoñez y Lacasta (124) afirman que hay tres temores frecuentes en el duelo infantil:

- ¿Causé yo la muerte?
- ¿Me pasará esto a mí?
- ¿Quién me va a cuidar?

Hay que tenerlos en cuenta para poder actuar de manera correcta y siendo conscientes de cuál es la mejor manera de quitarle esos ideales.

- Hablar al niño de la persona fallecida con naturalidad. No hay que olvidarlo de forma radical ni evitar hablar de la persona. Al revés, esto le puede ayudar a elaborar la pérdida. Puede ser un medio de consuelo.

- Podemos trabajar el tema de la muerte en casa con los niños con los siguientes libros: Caracoles, pendientes y mariposas; Los niños y la muerte; Osito y su abuelo; Recuerda el secreto; Te echo de menos, Mamá, ¿qué es el cielo?; Se ha muerto el abuelo.

3- Escoger un momento adecuado.

- Cuanto más pequeño sea el niño, más útil puede ser hablar de la muerte con juegos, con dibujos, por medio de la dramatización, etc.

4- Buena comunicación entre familia y colegio.

- En la escuela, el niño que ha sufrido una pérdida también la refleja. Es necesaria una buena comunicación entre la familia-colegio con el fin de observar la evolución del niño. Pueden mostrar cambios de humor, falta de atención, pérdida de apetito y anomalías en el sueño que impedirán al niño un desarrollo adecuado de la actividad.

Cuestiones que se deben evitar

- Hablar de la muerte no se debe hacer en un momento puntual, es decir, en un momento exclusivo en el que ha ocurrido un hecho cercano relacionado con la muerte, como la pérdida de un familiar. Debe ser un proceso continuo aprovechando las experiencias que vaya viviendo y su capacidad de comprender las cosas. Es muy importante que esas experiencias sean el punto de partida para que elabore, poco a poco un concepto realista (la mascota que se muere, una planta que se marchita...)
- Debemos evitar frases como “no llores”, “no estés triste” ¿Por qué no estarlo? Esta forma de hablar puede impedir que los niños se expresen y se desahoguen.
- No debemos infundir nuestros miedos al niño, porque tal y como se ha visto anteriormente, el miedo a ocasionarles preocupaciones está fundado en nuestros propios miedos e inquietudes, no en los suyos. Sin embargo, es bueno tratar las principales emociones que acompañan a la muerte como son el miedo y la tristeza. Se puede explicar que cuando alguien se muere nos ponemos muy tristes porque lo perdemos para siempre y es bueno llorar y recordar todos los momentos que hemos compartido y sido felices juntos. También es positivo hablar del miedo que todos tenemos a morirnos porque es un suceso del que no sabemos qué pasará. Por ello hemos de ser valientes cuando ocurre y pasarlo muy bien mientras no ocurra. De esta forma desdramatizaremos el tema y transmitiremos alegría y seguridad. (El País, 7 de febrero de 2017, Cómo hablar de la muerte con los niños)
- Cid (2011) afirma que “las explicaciones que ellos construyen suelen ser limitadas y, en la mayoría de los casos, provocan más angustia y confusión que la propia realidad, ya que la fantasía en los niños es mucho más terrorífica de lo que imaginamos”. Cabe destacar aquí un ejemplo que ilustra cómo las

informaciones que demos a los niños pueden ser interpretadas de formas distintas llegando a no comprender o a cambiar por completo el sentido de nuestras palabras.



Niño de 4 años: Padre fallecido en accidente de tráfico. Escucha a su madre decir que “lo han matado”, sin más explicaciones. Se imagina a su padre apuñalado por el otro conductor. Dibuja el coche y los neumáticos. Fuente: Ordoñez y Lacasta, (2007: 123)

- Es importante no apartar a los niños de la realidad. Acompañarles en la situación. Sufrir con ellos. No debemos sobreprotegerles puesto que una mala actuación en estos casos podría ser mucho más perjudicial que beneficiosa. Sería conveniente que ellos participaran a la hora de cuidar a la persona enferma. Además, si los niños y adolescentes lo desean pueden despedirse de las personas que quieren, sobre todo cuando el enfermo mantiene la conciencia. Es bueno que el niño se implique con la persona enferma y le lleve dibujos o cualquier regalo personal ya que los buenos recuerdos contribuyen a suavizar el dolor de la pérdida.
- Es importante no dar explicaciones fantásticas a los niños. No engañar con comentarios como “pronto podrás verlo”, “se ha ido de viaje”, “volverá”.

2. Pedagogía de la Muerte en el ámbito escolar

2.1. Concepto de Pedagogía de la Muerte/ educar para la muerte

La Pedagogía de la Muerte o educar para la muerte no es en contra de lo que se puede considerar, una intervención pedagógica en catástrofes y desastres o una manera de paliar los casos en los que los niños no han superado un duelo provocado por una pérdida (Ramos 2006: 21). La Pedagogía de la Muerte no es psicología ni pretende ser ningún tipo de adoctrinamiento.

De la Herrán y Cortina (2008: 411) afirman:

“La Pedagogía de la Muerte es una apertura para la formación que se apoya y construye desde la muerte como un ámbito de extraordinario potencial formativo. Es un camino para conectar la educación ordinaria con la educación para la conciencia, una rama de este árbol mayor. Desde ella se intentan dar pistas para replantear el sentido de lo que hacemos, tanto en la comunicación didáctica cotidiana como en los momentos que debemos asumir una muerte cercana.”

Estos mismos autores en otra publicación (2007) aportan varias concepciones al término Educación para la Muerte o Pedagogía de la Muerte.

“La Pedagogía de la Muerte o educar para la muerte podría ser uno de los caminos para conectar a la educación ordinaria con la educación para la evolución humana, capaz de iniciar su andadura hacia otra nueva Revolución educativa comparable con la nueva educación pero esta vez centrada en la profundidad, ampliación y elevación de la conciencia”.

“Educar para la muerte es un proceso basado en la comprensión e integración de la muerte en la comunicación educativa y la formación de educadores (familiares, profesores, orientadores, etc.), para dar lugar desde su desarrollo a la evolución de las personas como integrantes y cooperadores de la humanidad, siempre desde propuestas didácticas adecuadas”.

“Una educación para la muerte es la base para vivir mejor y con mayor plenitud, otorgando la importancia debida a las cosas que la tienen, y a existir con todo el sentido que proporciona una responsabilidad más consciente. Es una asignatura pendiente”.

Se entiende por Didáctica de la Muerte la aplicación de la Educación para la muerte al conocimiento y la comunicación desarrollados en contextos educativos, contemplados desde la perspectiva de la planificación y el currículum, la metodología didáctica, los recursos didácticos, la evaluación, la investigación de la enseñanza-aprendizaje, la creatividad, la conciencia, la (trans)formación del profesorado, etc. (De la Herrán y Cortina 2007:12).

Otros autores han añadido ideas positivas en cuanto a la Pedagogía de la Muerte tales como que educar para la conciencia y la realidad del hecho de morir nos da a entender que cada momento de la vida es único e irrepetible y que el presente tiene su propio sentido, sin depender del futuro, porque ignoramos si habrá mañana (Poch 2009:6).

Por tanto, la pedagogía de la muerte tendría un objetivo claro: abrir nuevas puertas para la generación del conocimiento. Aportar las herramientas necesarias para poder vivir una vida plena. “Allí donde comienza la conciencia comienza también la claridad” (Zambrano 2007: 117)

Educar para la muerte significa, ante todo, tener una visión real del tiempo y de la vida. Significa educar para vivir la realidad de una manera plena y cada momento como si fuera único, dándole la importancia a las cosas que realmente la merecen, ni más ni menos.

Como se puede apreciar, en todas las acepciones que tiene la Pedagogía de la Muerte o educar para la muerte se recogen los aspectos positivos que esta aporta para una mejora y evolución en la formación de las personas. Conviene ver entonces de qué manera interrelacionan el concepto de muerte y la educación para comprender mejor la necesidad de introducir una Pedagogía de la Muerte en la escuela.

2.2. Muerte y educación

Hasta la actualidad, la historia de la Educación formal no ha tenido en cuenta el potencial educativo en torno al concepto y fenómeno de muerte. Según De la Herrán y Cortina (2011), los mejores centros educativos y las mejores aulas de hoy en día son herederas de las Pedagogías innovadoras. Estas están dotadas de los más modernos sistemas electrónicos y se intenta reformar la actuación didáctica con metodologías nuevas como pueden ser el trabajo cooperativo, la formación de roles, la famosa Flipped Classroom. Se podría decir, entonces, que la sociedad actual ha avanzado muchísimo en lo que a metodologías se refiere y se han producido cambios que apuntan a un mayor éxito educativo y a un mejor desarrollo de todas las personas. Sin embargo, estos cambios, los más demandados, no dejan de ser sino recursos a disposición del proceso de enseñanza- aprendizaje (De la Herrán, 2011).

“La sociedad actual no es la sociedad del conocimiento, sino del acceso a la información en función del propio interés y orientada hacia lo propio. El conocimiento está enterrado bajo este humus organizado sobre un tejido de sistemas rentables, eficientes y pseudoabiertos, y necesita sujetos (des) educados o egotizables para nutrirse” (De la Herrán, 2002: 272).

Este autor añade (De la Herrán, 2011), que todavía son muy pocos los investigadores y los profesionales de la educación verdaderamente inquietos. A la mayoría le gusta eso de innovar, sí y sólo si esos procesos (necesarios, por lo demás) se asientan y desarrollan dentro de la plaza de toros de lo que consideran deseable, porque constituye

los límites de su propio conocimiento, su proxemia psíquica, su espacio de trabajo. ¿Se quedan estas innovaciones en lo superficial? Podría ser que sí. Se pueden reconocer fallos en el enfoque y atención educativa de las últimas décadas, motivados por las demandas de la sociedad (De la Herrán 2011). La innovación educativa no es únicamente revisar y modificar metodologías. La innovación educativa debe ir más allá y replantearse los fines de la educación. ¿Para qué educar? Y no tanto el cómo educar. Se deben tratar cuestiones valiosas importantes de trabajar para contribuir a la formación integral de la persona. Si se quiere formar profesionales competentes probablemente no sea necesario hablar de muerte. Si, por el contrario lo que se quiere es formar personas, entonces hay que reconocer que la muerte, y con ella la enfermedad, el deterioro, el envejecimiento, el cuidado y la dependencia, son realidades que forman parte de la vida que quizás convendría trabajar en la escuela.

La Educación para la Muerte podría ser uno de esos temas esenciales y prácticamente inexistentes en educación, como más adelante se mostrará. Todavía es una propuesta extrañamente novedosa. Pero, a no mucho tardar, quizá su consideración normalizada en las aulas y la formación de tutores de todas las etapas en ella dejarán de ser innovadoras. Quizá ocurra cuando la complejidad de la conciencia aplicada a la educación sea sensiblemente superior a la actual (Herrero, De la Herrán y Cortina 2012).

Lo que la sociedad encarga a la escuela queda recogido en los currículos oficiales. De alguna manera agrupan los objetivos que todo docente o personal dedicado a la educación debe cumplir, asegurando que el proceso de enseñanza-aprendizaje cumple con unos estándares oficiales. Sin embargo, la realidad nos hace ver que la muerte no tiene cabida en la didáctica ni en los proyectos educativos y curriculares de los centros (Cortina y de la Herrán 2011). Estos autores afirman (2008) que en lugar de contribuir al fortalecimiento de la educación, el currículum hace que se dé una educación con baches, ya que está creando una sociedad con “ojos tapados”. De hecho, ningún currículum oficial europeo recoge el tema de la muerte como ámbito formativo. ¿Se podría deducir, entonces, que ninguna Administración educativa europea lo ha considerado tema relevante para ser trabajado en la educación formal? De hecho sorprende incluso el sólo hecho de plantear la relación entre muerte y educación (De la Herrán y Cortina 2007). Shun (2003) afirma que en Estados Unidos ya han implementado una Pedagogía de la Muerte en sus planes de estudios, y que ya en 1978 al menos 938 instituciones educativas la incorporaron, centrándose principalmente en la prevención del suicidio en adolescentes o jóvenes en riesgo de exclusión social. Aunque cabe decir que este enfoque está encaminado a sensibilizar y prevenir sobre un fenómeno muy concreto. Pero al menos ha sido un primer paso que, por ejemplo en España no hemos dado. (De la Herrán 2011), llega a afirmar que la sociedad ha perdido el sentido de su educación y que quizás por ello ha perdido de vista la capacidad formativa de la muerte a través de la enseñanza. Establece una metáfora muy interesante para comprender qué ocurre al dejar de lado esta cuestión:

“Dejaciones como éstas conducen a la miopía, una enfermedad típicamente escolar. Con miopía vemos bien, pero de cerca. Por eso se baja la cota de la mirada. De este modo, el horizonte pierde relevancia y no se incorpora a la escena personal y social. Con la mirada baja evitamos los pozos, pero una y otra vez nos topamos con farolas y salientes”.

Desde la perspectiva de La Herrán (2011) se dan a continuación algunos datos importantes de por qué el tema de la muerte, aún en nuestros días mantiene la condición de tabú en la educación:

- Carece de tradición profesional en Didáctica.
- Históricamente, son otros sectores sociales distintos a la escuela los que se han encargado de ella. Estas instituciones trabajan desde la individualidad el tema y no lo comparten con la escuela al carecer esta de tradición en ella y contar con insuficiente preparación. No se confía en que pueda ser la institución idónea.
- El alto grado de tergiversación social (medios, ismos, culturas, ideologías, etc.) de la muerte no facilita su comprensión directa.
- El desconocimiento y el miedo se nutren mutuamente y alejan al sujeto de la vida. No conviene tratar el tema, se aparta y se retira a la muerte y todo lo que con ella se relaciona.
- La evolución de la propia educación: Puede que sea demasiado pronto para abordar el tema. También puede que sea demasiado tarde. Es posible que sea éste el mejor de los momentos.
- Al profesorado-tutor le falta formación pedagógica específica. También le falta al cuerpo de orientadores. Sin embargo, ni profesores ni orientadores reconocen al tutor como el profesional idóneo para desarrollar una eventual Educación para la Muerte.
- Además, el tabú social de la muerte se refleja en la escuela como un tabú profesional. Uno de sus indicadores es su ausencia casi total en los proyectos educativos y curriculares de etapa de los centros docentes.

Herrero, De la Herrán y Cortina (2015), explican que la muerte es un ámbito de estudio que ha sido aceptado, desde perspectivas diferentes, en disciplinas como la Psicología, Biología, Sociología o Antropología. Sin embargo, hasta hace pocos años no lo era en Pedagogía. Afirman que estas disciplinas han centrado su atención en una lectura de la muerte como pérdida, sufrimiento y factor cultural, y defienden que la Pedagogía puede y debe liderar la normalización educativa y social de la muerte como posible constructo desde el que promover una sociedad más humana, solidaria, culta y madura. La educación no puede desvincularse del ser humano y, por lo tanto no se puede separar al hombre de aquello que lo caracteriza. No se debe confiar en que sea la propia vida la que nos presente la cruda faceta de la realidad de la muerte (Orellana 1999:88), sino que la escuela debe tomar también papel activo, más ahora cuando la sociedad está técnicamente mejor preparada que nunca para hacerlo (De la Herrán y Cortina 2007:131).

Podríamos concluir diciendo que tomar conciencia de la muerte como un hecho perfectamente educable y educativo, contribuye además a formar personas maduras con una visión real de la vida (Herrán y Cortina 2007:139). Como afirma Verdú (2002), una enseñanza sin muerte es la muerte absoluta de la enseñanza, porque no tratar de lo que más importa descalifica a cualquier institución sobre el saber.

2.3. Por qué introducir una Pedagogía de la muerte en el ámbito escolar

Como ya se ha comentado, la escuela es una de las instituciones sociales más relevantes. Es el ámbito donde las personas no sólo deben aprender diferentes áreas del conocimiento, sino que aprenden a socializarse, a tratar con otras personas, adquieren valores éticos y morales. Según De la Herrán (2011), “la escuela no está sólo para reproducir. Debiera ser el organismo social del cambio personal y colectivo”. La escuela es el principal agente educador, junto con la familia. Así, César Bona, profesor candidato al Premio Nobel de la Enseñanza (Global Teacher Prize) considera un error afirmar que “en la escuela solo se enseña y en casa se educa”. Esta debe ser una tarea compartida entre familia y colegio. Pero, ¿cuál es la diferencia entre educar y enseñar? Quino, el hombre que dio vida a Mafalda afirma que “educar es más difícil que enseñar, porque para enseñar se precisa saber, pero para educar se precisa ser”. Esta frase resume muy bien las diferencias entre ambos términos. La escuela, por tanto, se debe preocupar tanto de la enseñanza como de la educación de los niños siendo esta segunda tarea de gran relevancia si se quiere asegurar una sociedad justa conformada por ciudadanos verdaderamente humanos. Enseñar permite hacer personas listas, pero educar consiste en dar a conocer al hombre, a cada hombre. Se debe tener en cuenta que todos y cada uno de los niños que ocupan un lugar en la escuela de hoy en día, dentro de unos años, en un futuro no muy lejano, desempeñarán diferentes cargos. No todos serán pintores, médicos o políticos, sin embargo, todos serán mortales. Como afirma Fullat (1982: 231), la muerte no se puede delegar. Aquí radica nuestra fundamental singularidad. No puede desperdiciarse en educación.

De la Herrán, González, Navarro, Bravo y Freire, en el libro “¿Todos los caracoles se mueren siempre?” (2000), afirman que tratar el tema de la muerte no responde a un tema “troncal”, sino “radical” y que por eso hay que prestarle atención preferente, la atención que se merece, como cualquier dolor requiere. Y establece una metáfora en forma de pregunta digna de ser comentada: ¿acaso una herida o una jaqueca no se tiende a solucionar con prioridad a otras necesidades superiores o más placenteras? La escuela debe abordar la muerte como un contenido de importancia máxima para la vida, en tanto que la orienta.

Como se ha podido comprobar a lo largo del trabajo, son muchos los autores que defienden una enseñanza para la muerte en la escuela; De la Herrán y Cortina (2007), Poch y Herrero (2003), entre otros. Sin embargo, y a pesar de las grandes ventajas que aporta el tratamiento de la muerte en la comunidad educativa, todavía son muchos los centros que no tratan el tema en sus aulas o que lo han comenzado a tratar hace

relativamente poco. Considerando este hecho como una carencia que se debe solventar lo antes posible, se cree preciso incidir en los beneficios que aporta tanto a los alumnos como al personal docente y a las familias tratar dicho tema, para ser conscientes de su importancia y la necesidad de implantarlo en las aulas. Se trata de esclarecer el por qué y el para qué educar para la muerte. Según Olmedo (2009) en su libro “Educar en la Muerte” algunos elementos clave del por qué educar para la muerte son los siguientes:

1. Es un asunto que relegamos a la indiferencia de manera premeditada, reforzado por la necesidad de la mente de occidente de perpetuarse en este mundo.
2. La educación actual tanto desde el ámbito formal (escuela), como desde el ámbito informal (la familia), no prepara en la aceptación de la muerte.
3. La muerte es la única certeza que tenemos todos los seres vivos, desde el momento de nuestro nacimiento.
4. Tarde o temprano la realidad se impone, y si no nos educamos en la muerte no aprendemos a vivir en plenitud.
5. El miedo, en ocasiones exacerbado, que tenemos a la muerte nos bloquea ante la vida.
6. Afrontar la existencia de la muerte, nos permite plantearnos cuestiones esenciales sobre el sentido de nuestra vida y nos hace observarla con detenimiento.
7. Negar la muerte significa negar la vida.
8. Observar y aceptar la muerte nos humaniza y nos hace ser conscientes de nuestra finitud como seres humanos.
9. Ser conscientes de nuestra finitud, nos permite vivir más intensamente y no dejar para más adelante el ocuparnos de nosotros mismos y de los seres que nos rodean.
10. Educar en la muerte nos permite adentrarnos en lo más profundo de nuestra existencia, obteniendo una visión más cierta e intensa de la vida.

Vamos a detallar los beneficios que aporta la educación para la Muerte en cada uno de los agentes educativos implicados.

La implicación de la familia

En el año 2000 se publicó un estudio que fue realizado a 87 padres y madres de niños y niñas de 6 años (De la Herrán 2000) y del que se pueden destacar los siguientes datos:

- La mitad de ellos aproximadamente afirmó que sus hijos habían experimentado a lo largo de su vida alguna experiencia relacionada con la muerte, bien de algún familiar, algún vecino, alguna mascota, etc.
- La mayor parte de ellos no supo cómo actuar y llevó a cabo estrategias como explicar a través de metáforas, en el caso de las mascotas sustituir por otras, o no hacer nada al respecto.
- Se les preguntó si les gustaría verse apoyados por la escuela y que fuera esta la que se encargara de dar respuesta y existía unanimidad en la afirmación.

Se puede deducir de todo esto que los padres necesitan de un apoyo para abordar el tema de la muerte. Muchos de los padres que se encuentran ante situaciones de muerte no saben cómo actuar con sus hijos y desconocen qué tipo de respuestas deben proporcionarles. La escuela debe estar preparada para trabajar en cooperación con las familias y servirle de apoyo y ayuda siempre que sea necesario.

La implicación de los profesores

En otro estudio que se realizó De la Herrán (2000), se entrevistó a 123 maestros de Educación infantil. Los datos mostraron que dos tercios de los docentes que llevaban más de 5 años ejerciendo la profesión habían tenido niños en sus aulas que habían vivido una muerte cercana. Si llevaban más de 10 años ejerciendo la profesión, la frecuencia era de 2 a 4. En dichas situaciones sólo un 10% de los docentes que fueron entrevistados modificó la programación con el fin de tratar el tema en el aula. Ninguno de ellos tenía formación específica ni encontró materiales ni recursos que pudieran guiar su actuación didáctica. Además, los docentes pueden responder favorable o desfavorablemente al reto de Educación para la Muerte. No todos ellos se ven preparados ni con la suficiente fortaleza como para abordar este tipo de temas en los colegios. Cabe apuntar aquí una reflexión que realiza De la Herrán y Cortina (2008); “existe una relación significativa entre el grado de reflexión y conocimiento de los profesores y su actitud favorable a su normalización educativa”. Se deposita en el maestro la responsabilidad y la confianza para poder tratar un tema de vital importancia con los alumnos, sin embargo, no se sabe si cuenta o no con la formación idónea para hacerlo. Se debe incidir entonces en la formación docente para afrontar esta tarea.

Si desde el colegio se tratara el tema de la Pedagogía de la Muerte estaríamos innovando en la educación y estaríamos formando a los niños de la manera más óptima y más real posible. Si se implementara esto en el currículo se estaría dando paso a la posibilidad de formar a los niños desde un enfoque integral.

La didáctica de la muerte

Poch y Herrero (2003) afirman que el auténtico proceso de formación acerca de la muerte no tiene que aparecer solo en los casos donde haya problemas concretos, sino también se debería anticipar y dar respuestas a las dificultades y situaciones futuras, de forma que cuando estas sucedan, se estará más preparado para afrontarlas. Lo mismo ocurre con la Educación para la Paz: para desarrollarla no es necesario un conflicto bélico; hay que trabajarla antes y después de una contienda (Herrán y Cortina, 2008). En este sentido, dichos autores Distinguen entre dos enfoques didácticos, en los que se sustenta la enseñanza de la muerte y su acompañamiento:

- Previa a un acontecimiento trágico (visión pedagógica preventiva): se desarrolla de forma permanente mediante áreas del conocimiento y en todos los temas transversales consensuados, sin ser uno de ellos.

- Posterior o paliativo: se lleva a cabo de forma circunstancial, cuando se da una situación de pérdida cercana al niño o adolescente.

Gracias a la Pedagogía preventiva de la muerte se pueden enseñar herramientas y estrategias para poder hacer frente a la muerte y al duelo como una fuente de crecimiento personal y profesional para no entender estos procesos como algo estrictamente negativo. Enseñando a través de la muerte conseguiremos que los niños se preocupen más por vivir una vida plena siendo conscientes de que un día u otro llegará su muerte o la de las personas que quieren. La Pedagogía de la Muerte comporta la educación para la paz, en valores, y aprender a vivir y a convivir. Se debe preparar a los niños para la muerte antes de que estos la experimenten para poder conseguir una normalización del tema y formar personas críticas, solidarias, maduras y responsables; Poch (2009).

El papel de los niños y la sociedad

Según la propia experiencia, el suceso de una muerte permite al niño adquirir valores únicos y crecer como personas. Les permite ver la vida desde otra perspectiva de una manera menos egoísta, puesto que son conscientes de que en la vida no nos ocurren solo cosas que queremos ni en el momento en que queremos y, a menudo debemos aprender a vivir con la ausencia de algo que hemos perdido y que necesitamos. Los niños aprenden a ponerse en el lugar de otro desarrollando así actitudes como la empatía y el respeto hacia los demás. Se identifican con el dolor del otro y se interesan por la suerte de los demás asumiendo un papel propio más responsable de apoyo y cuidado. Cobo Medina (2001:415) afirma:

“En la tan actualmente descuidada educación sentimental de nuestros niños deberíamos enseñarles a desarrollar estos cuatro pilares (comunicación, ocupación, consolación y coraje/resignación), que tanto les servirían para aprender a vivir, y para morir en su día, pues todo lo que sirve para morir bien sirve para vivir bien”.

Educando a los niños para la muerte, se educa a una sociedad más abierta, orientada al progreso y desarrollo humano. Gracias a la educación para la Muerte podemos trabajar con los niños la independencia, la creatividad y el desarrollo de la inteligencia, sobre todo, la emocional. Además, si se cuestiona el hecho de trabajarlo en todas las áreas de conocimiento (Lengua y Literatura, Educación Artística, Ciencias...) podremos motivar a los niños a relacionar todas estas disciplinas con la vida y ver un sentido real a la educación y a lo que aprenden.

A modo de conclusión y resumiendo en puntos lo dicho anteriormente tomando como referencia el artículo “La Educación para la Muerte. Un reto formativo para la sociedad actual” (2013) de María. F Cantero se pueden especificar algunos de los beneficios reales que aporta la inclusión del tema de la Muerte en las aulas:

- Mejora de la comunicación
- Respeto de los derechos

- Educa en valores y actitudes positivas
- Respeto la diversidad ya que ante el hecho de muerte todos somos iguales.
- Trabaja la inclusión
- Fomenta la participación y el diálogo
- Solidifica el trabajo en equipo
- Propicia la innovación y la creatividad
- Procura una intervención realista, interactiva y solidaria
- Desarrolla la empatía
- Favorece las habilidades sociales
- Posibilita la toma de decisiones
- Crea ciudadanos capaces de adaptarse a situaciones complejas que requieren de personalidad fuerte
- Promueve la formación continua de los profesionales

Si son tales las ventajas que aporta una Educación para la Muerte en la escuela, ¿Por qué no introducirla en las aulas?

“Los padres como los profesionales de medios de comunicación que puedan ser sensibles a la relevancia educadora de la Didáctica de la Muerte se formen, elaboren la muerte en sí mismos, investiguen y promuevan la relevancia de la Pedagogía en general y de la Pedagogía de la Muerte en particular. Es acorde con la sociedad del conocimiento la promoción del debate de la normalización social de la muerte, para enriquecer su enseñanza y educar la razón de la sociedad, desde una Pedagogía Social liberadora y basada en el conocimiento (conciencia). Y análogamente solicitamos a los docentes que hagan lo propio desde los órganos de coordinación docentes de sus centros, el claustro y sobre todo desde el Consejo Escolar del Centro para desarrollar una Pedagogía de la muerte con enfoque previo y posterior orientada a la normalización y la creciente conciencia de todos los agentes y pacientes educativos. Y concretamente, que se formen y desarrollen proyectos de innovación docentes de centro para planificar un periodo de duelo en cada uno, porque la muerte golpea en las escuelas con regularidad y habitualmente no se sabe qué hacer”. De la Herrán y Cortina (2011).

2.4. Antecedentes en España

Vamos a tomar como referencia el artículo “Antecedentes de la pedagogía de la muerte en España” escrito por Herrero, De la Herrán y Cortina (2012) para hacer un recorrido por la historia con el fin de recabar información acerca de los autores más representativos en España por sus contribuciones al mundo de la pedagogía.

A pesar de ser un tema descuidado en educación, como ya se ha comentado anteriormente, la primera inclusión del tema de la muerte en educación aparece en la década de los noventa en España. Joan-Carles Mèlich, profesor de la Universidad

Autónoma de Barcelona, es el primer autor que investiga desde la Filosofía acerca de la inclusión de la muerte en la educación. En 1989 realiza su tesis doctoral y en ella plasma una fundamentación filosófica de por qué debe normalizarse la muerte en la educación tomando como referencia las aportaciones del filósofo alemán Karl Jaspers. Mélich ofreció un modelo para introducir la muerte en el currículo, defendiendo introducir la Pedagogía de la Muerte mediante la normalización de esta en áreas curriculares como religión, ciencias naturales y sociales, lengua y literatura, música y filosofía.

Uno de los referentes en este campo ha sido Agustín De la Herrán Gascón. Es profesor de la Universidad autónoma de Madrid y ha escrito numerosos libros y artículos en colaboración con otros autores como Cortina, González, Bravo, Freire y Navarro. Destacan entre sus publicaciones: “La muerte y su didáctica. Manual para educación Infantil, Primaria y Secundaria” (2006), “Cómo tratar la muerte en educación Infantil” (2005), “¿Todos los caracoles se mueren siempre?” (2000). En este libro de 2000 introduce el tema de la muerte en los ejes transversales del currículo actual desde la Educación Infantil, tratando de superar la visión estética y determinista de la cuestión. En él, además, se ofrecen recursos didácticos y propuestas preventivas con el fin de servir de ayuda a todo profesional de la educación que lo necesite.

Otra de las autoras relevantes y que ha sido de referencia para este trabajo, es Concepción Poch. Es autora de libros en los que aparece como protagonista la muerte. Ha desarrollado desde la década de los noventa, una serie de trabajos sobre cómo normalizar el tema de la muerte y el duelo en la educación desde una perspectiva de fe cristiana. Puede resultar de interés para el lector “De la vida y la muerte” (1996), donde la autora incluye propuestas distintas para ser trabajadas en Educación Primaria y Secundaria. Junto con Herrero escribe también “La muerte y el duelo en el contexto socioeducativo” (2003). En este caso dan unas orientaciones generales para educadores sobre cómo hablar a los niños de la muerte en caso de que éstos hayan sufrido una pérdida de un ser querido. Además, proponen algunas técnicas de acompañamiento basadas en la reconstrucción de la identidad posterior a haber sufrido una pérdida ya que, como afirman las autoras, “la pérdida de alguien o de algo relevante para el propio sentido de identidad provoca profundas alteraciones en nuestra historia y requiere reconstruir dicho relato” Poch y Herrero (2003: 88). Algunas de estas técnicas son, por ejemplo, la carta de despedida, el diario o la narrativa de identidad. En su libro más reciente, “La muerte nunca falla. Un doloroso descubrimiento” (2009), Poch aporta algunas orientaciones para introducir la Pedagogía de la muerte en las escuelas, desde la descripción de casos vividos y aportando recursos para educadores de distintos niveles educativos. Esta autora es conocida también por impartir cursos de pedagogía de la Muerte a padres y profesores.

Otros autores que en los últimos años vienen desarrollando iniciativas pioneras en Pedagogía de la Muerte son Cortina (2010), De la Herrán y Cortina (2007 y 2008) y Herrero, Herrán y Cortina en prensa, entre otros.

Autores como Rodríguez y Herrero (2012) han incidido en una formación pedagógica específica del profesorado desde la educación infantil hasta la superior y de adultos, sin excluir a aquellos alumnos que puedan presentar necesidades específicas de apoyo educativo o que proceden de distintas culturas y países. Afirman que más allá de pertenecer a una cultura determinada, la muerte es un elemento transcultural y como tal debe considerarse dentro de una “Educación para la Universalidad” (Herrán y Muñoz, 2002).

Como se puede apreciar son varios los autores que destacan en este campo. A través de sus investigaciones y trabajos dejan ver la importancia de trabajar el tema con normalidad en el ámbito educativo. Además ofrecen gran cantidad de recursos con el fin de facilitar materiales e ideas a los docentes para ser utilizados en el aula. Sin embargo, y a pesar de contar cada vez con más recursos que otras instituciones facilitan a los colegios, estos no terminan de plantear la muerte como tema fundamental para tener en cuenta en la educación de los niños. De la Herrán y Cortina (2009) proponen incluirla como proyecto emergente, no sólo para ser tratada por los profesores más innovadores, sino para generalizarse y ponerse en marcha desde el currículum oficial, en todos los proyectos curriculares y en las aulas de todos los centros y niveles educativos.

2.5. Estado de la cuestión en Navarra

Descendiendo al caso concreto de Navarra, se ha realizado un sondeo para identificar qué instituciones son las que actualmente trabajan de manera explícita el tema de la muerte como elemento educativo en nuestra comunidad. El primer resultado ha sido constatar que existen muy pocas instituciones que trabajan el tema de la muerte. Destaca la labor de la Asociación Goizargi. Se constituye en el año 2002 por familiares que habían perdido a un ser querido. En 5 años se consolida el proyecto y la asociación desarrolla su acción social basada en el apoyo terapéutico a las personas que han sufrido una muerte y están atravesando por el proceso de duelo. Se trata de una organización cercana a las personas donde desarrollan su acción basada en valores como la humanidad, comprensión, solidaridad y compromiso. Llevan a cabo una serie de actividades muy útiles para tratar el tema de la muerte y el duelo, entre las que incluyen salidas a la naturaleza, encuentros sociales y talleres y charlas de divulgación.

De gran relevancia en la actualidad y de los que se están beneficiando varios colegios de Pamplona son los proyectos “Escuela amiga” o “Sé +” de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios. Su principal promotor, el médico de cuidados paliativos Claudio Calvo está llevando a cabo propuestas de sensibilización en las aulas para tratar con los más jóvenes el final de la vida, interviniendo e interactuando con los alumnos. Asimismo, el Gobierno de Navarra, en la página del Instituto de Salud Pública y Laboral de Navarra ofrece material para ser utilizado por cualquier persona que demande información.

Son por tanto muy pocos los recursos existentes en Navarra y Pamplona para poder tratar el tema de la muerte. Existe material didáctico, pero muy pocas organizaciones

que ofrezcan pautas valiosas de aplicación y que guíen la praxis de los docentes, padres y sociedad en general. Una alternativa parece ser la de recurrir a otras provincias o instituciones externas para poder encontrar material útil y de apoyo. Podemos pensar entonces que los colegios no cuentan con los recursos y apoyos necesarios para introducir la temática en su currículo escolar y trabajarlo de manera correcta.

2.6. La Pedagogía de la Muerte en los colegios de Pamplona

Con el fin de observar y ser consciente del recorrido y el tratamiento que se hace actualmente en Pamplona del tema de la muerte en el contexto escolar, se ha realizado un pequeño sondeo entre diez colegios concertados/privados y diez públicos de barrios distintos:

Colegios privados/concertados: Carmelitas Vedruna, San Ignacio (Jesuitas), Miravalles/Redín, Sagrado Corazón, Irabia-Izaga, Calasanz-Escolapios, Santísimo Sacramento, colegio Santa Catalina, Maristas e Hijas de Jesús.

Colegios públicos: C.P. de Beriáin, C.P. de Azpilagaña, Ikastola San Fermín, C.P. de Mendillorri, Ikastola Hegoalde, C.P. de Ermitagaña, C.P. de Berriozar, C.P. Elorri, C.P. Erreniega y C.P. San Miguel de Noáin.

Los criterios de inclusión para la selección de la muestra fueron: localización, ideario de centro, niveles educativos y titularidad. Con el objetivo de obtener una muestra heterogénea lo más representativa posible de la realidad escolar de Pamplona y su comarca.

Se llevó a cabo una primera toma de contacto con todos estos centros por correo electrónico. Se les pidió colaboración y que completaran una tabla muy sencilla con el fin de recoger algunos datos de interés acerca del tratamiento de la muerte en el currículo escolar (Anexos). A este correo respondieron cuatro de ellos. Dada la escasez de respuestas y la insuficiente información obtenida, se contactó una segunda vez por vía telefónica, no obteniendo tampoco resultado.

Dos de los cuatro centros que contestaron al correo afirman que hacen un tratamiento de la muerte en sus aulas. Uno de ellos, un colegio público, explica que lo hacen tanto en Infantil como en Primaria, pero únicamente cuando se produce un caso de muerte entre los alumnos o comunidad educativa. Asimismo, uno de los dos centros concertados/privados que no trata la cuestión, expone que actualmente no se trabaja, aunque se trató el tema únicamente en secundaria durante el curso 2013. El otro centro que tampoco trabaja sobre dicho tema quiere empezar a trabajarla este curso 2016-2017 con el equipo de un profesional experto en el tema. Sin embargo, la mayor parte de los centros de los que se ha obtenido respuesta expresan que es un tema importante para ser tratado por toda la comunidad educativa y consideran que no están lo suficientemente formados ni tienen un pleno conocimiento del tema. Uno de estos dos centros, cuando se le pregunta si considera que la Pedagogía de la Muerte debería estar incluida en el

currículo expresa que sí, que debería quedar recogida en los planes de tutoría, mientras que el otro centro expresa que no cree necesario llegar a ese punto.

Tras el análisis de las respuestas de los centros se ha podido observar algunas carencias en el tratamiento de la cuestión que ratifican lo expuesto a lo largo del trabajo. Se puede deducir que nos encontramos en un momento en el que parte de los centros considera necesario el tratamiento de la muerte en las aulas. Sin embargo, no parece que existan ni los medios, ni el conocimiento, ni la suficiente motivación para afrontar la muerte como un tema educativo más como tantos otros.

Es interesante también ver cómo se enmarca dentro de las tutorías o como tema puntual motivado por un acontecimiento concreto, pero no como elemento integrado dentro del currículo escolar. Podríamos concluir por tanto que la muerte sigue siendo un tema secundario que no se considera tan necesario como otros en la educación de niños y jóvenes.

También respecto a la falta de respuesta por parte de la mayoría de los centros consultados, podría plantearse si se debe a un problema de comunicación, de tiempo para responder, de falta de interés; o es que no se considera un tema relevante, o incluso un tema que prefiere evitarse. Aunque son sólo especulaciones.

3. Propuesta didáctica

3.1. Justificación

Con el fin de ofrecer a los colegios un recurso con el que puedan trabajar el tema de la muerte con los alumnos en sus diferentes dimensiones, se incluye a continuación una propuesta didáctica transversal para ser realizada conjuntamente desde diferentes asignaturas. El enfoque adoptado es el de lograr la máxima coherencia y unidad entre los contenidos que se transmitan a los niños, para lograr un conocimiento del tema lo más rico y completo posible. El enfoque de esta propuesta es además preventivo, por lo que se puede desarrollar con cualquier grupo escolar, sin necesidad de que el desencadenante o motivación sea haber vivido en el grupo algún tipo de pérdida.

Las actividades de las que consta esta propuesta se llevarán a cabo en las horas en las que se imparten las áreas curriculares (Ciencias naturales y sociales, Educación artística y Lengua castellana y Literatura y Lengua extranjera). Asimismo, los colegios que cuenten con asignaturas como Religión y/o Educación en valores podrán aprovechar dichas horas para trabajar el tema. Además, las actividades están planteadas para ser trabajadas de una manera gradual, de menor a mayor complejidad. La propuesta está pensada para ser trabajada en español, por ello sería adecuado que los colegios que cuenten con el Bilingual Model e impartan parte de sus asignaturas en inglés u otros idiomas, se adecúen a esta forma de trabajar puesto que tratando estos temas en una lengua distinta a la materna, los significados de ciertos conceptos e ideas pueden variar, o su comprensión por parte de los niños se puede ver dificultada. Por tanto no se estarían cumpliendo los objetivos didácticos previstos. Pensamos además que, por tratarse de un tema complejo y no siempre fácil, la comprensión y expresión de sentimientos y emociones será más fluida si los alumnos lo hacen en su lengua materna.

Para que la propuesta didáctica cumpla con los objetivos que se proponen, es necesario en primer lugar que todo el personal docente esté implicado en el tema, con todo lo que ello conlleva: que estén correctamente informados, que tengan interés y participación voluntaria y activa con respecto al tema, que dejen a un lado prejuicios y creencias erróneas. En segundo lugar, que todas las ideas y actividades que se proponen queden especificadas en los documentos oficiales de planificación e intervención educativa teniendo en cuenta los distintos niveles de concreción del currículo: Diseño curricular base, Proyecto Educativo de Centro, Proyecto Curricular de Centro y Proyecto Curricular de Aula.

Además, se deberán tener en cuenta algunas pautas de actuación con el fin de conseguir los objetivos a alcanzar:

- La coordinación entre familiares y el centro educativo es imprescindible en el tratamiento de estos temas que pretenden hacer al alumno más reflexivo y expresar sus emociones e inquietudes.

- El tratamiento del tema debe ser lo más natural posible y tomárselo como un contenido curricular más y no como algo que se lleva a cabo puntualmente.
- El profesor debe conocer bien a sus alumnos y tener en cuenta la diversidad cultural que existe en su aula, sabiendo que pueden existir diferentes puntos de vista según religiones, ideales, culturas...
- Durante el tratamiento del tema se debe propiciar un clima de respeto en el aula y se debe aprovechar para enseñar a los niños a respetar las ideas y opiniones de los demás compañeros.
- Se debe perseguir siempre el fomentar un sentido crítico, la reflexión y la apertura de los alumnos evitando el miedo a expresarse y compartir sus pensamientos y emociones.
- Se puede adaptar y modificar la propuesta según los intereses de los niños y teniendo en cuenta sus inquietudes. Las actividades serán adecuadas a la edad y siempre tendrán un enfoque lúdico y motivador para el niño.

3.2. Proyecto

Título

El título escogido para esta Unidad Didáctica es “*Mi estrella en el cielo*”. Este título alude a alguien que ya no vive y que echamos de menos, que nos gustaría que estuviera aquí. A estas edades es posible que la mayor parte de los niños hayan vivido una experiencia de muerte cercana: padres de amigos, abuelos, mascotas, vecinos, etc. Al ser un título impersonal, se le permite al niño adoptarlo como suyo para que cada uno pueda recordar o pensar en alguien en concreto al tratar el tema de la muerte. Además, no se alude a la muerte directamente y esto puede favorecer que los niños no se hagan una idea prefijada sobre el tema, sino que permanezcan abiertos a cualquier tipo de actividad que vaya a realizar.

Curso

Como ya se ha comentado a lo largo del trabajo, es adecuado que el tratamiento del tema se produzca desde las primeras etapas de infantil y se trabaje de forma progresiva y gradual hasta la adolescencia o adultez, siempre teniendo en cuenta el desarrollo evolutivo del niño, sus capacidades y sus necesidades. Sin embargo, esta propuesta concreta está planificada para ser trabajada en 5º de Educación primaria, aunque con las modificaciones oportunas se podría trabajar en cursos tanto inferiores como superiores. Algunas de las actividades que se proponen tienen un alto contenido reflexivo y requieren de un conocimiento más profundo de uno mismo y de los demás. Por ello se ha escogido este curso como el idóneo para poder trabajar la propuesta, ya que los alumnos a esta edad son más capaces de ahondar en su interior y alcanzar así los

objetivos didácticos que se plantean. Sin embargo, no se debe perder de vista que el entendimiento de los niños sobre el tema va a depender de aspectos subjetivos como la madurez, las experiencias vitales, la capacidad de conceptualizar y el desarrollo cognitivo, y no sólo de la edad cronológica de cada uno. Para ello es necesario que los docentes que vayan a trabajar la propuesta, conozcan a sus alumnos y realicen un análisis detenido y en profundidad del grupo clase para conocer qué ideas previas han construido acerca de la cuestión. Y, en la medida de lo posible, ahondar también de manera individualizada en la percepción y experiencia de cada alumno, ya sea directamente en diálogo, o a través de actividades o pequeñas prácticas que den muestra de su subjetividad respecto a este tema.

Temporalización

Las actividades se realizarán a lo largo de un mes y medio. El equipo educativo podrá escoger el momento adecuado para su realización. Además, sería óptimo que todo el colegio (todos los niveles educativos y todos los cursos) estuviera implicado al mismo tiempo en el proyecto para facilitar la puesta en práctica de actividades comunes y poder, de este modo, enriquecer el proyecto. Más adelante se detalla un cronograma en forma de tabla que puede servir de modelo para ver cómo se trabajaría la cuestión.

Lugar

Los espacios en los que se lleven a cabo las actividades variarán según las necesidades y posibilidades del centro. Así, algunas se desarrollarán en el aula, en otras, cuando se requiera más espacio y recursos se podrá acudir al salón de actos, lugares abiertos como el patio o un área natural cercana al colegio o los propios pasillos del centro. Este punto se especificará en cada una de las actividades.

Metodología

La metodología que se va a emplear es la del trabajo cooperativo con el objetivo de lograr una experiencia y un conocimiento lo más ricos posible gracias al aprendizaje compartido y al conocimiento de sí mismos y de los demás. Se compartirán emociones, sensaciones, sentimientos y aprenderán a expresarse de una manera natural. Se intenta que tanto los alumnos como los profesores puedan abrirse interiormente y compartir con el resto sin temor a lo que se pueda pensar. Algunas actividades emplean también la metodología del Aprendizaje-Servicio, a través de la cual niños y jóvenes descubren que el aprendizaje y su puesta en práctica en actividades y proyectos concretos pueden ser además un servicio a la comunidad. Todas las actividades están pensadas desde un enfoque lúdico, promoviendo una visión positiva del tema. Más que aprender sobre algo triste, van a aprender a conocer, interpretar, expresar y regular sus emociones, de una manera positiva y a través de la relación con los otros, dando valor a temas importantes que forman parte de la vida de las personas. En definitiva, se pretende convertir este tema en un proyecto que ayude a niños y adultos a crecer interiormente.

Objetivos, contenidos y competencias

Dicha propuesta se enmarca dentro del Real Decreto 60/2014, de 16 de julio, por el que se establece el currículo de las enseñanzas de Educación Primaria en la Comunidad Foral de Navarra.

Se pretende conseguir los siguientes **objetivos específicos**:

1. Acercar a la comunidad educativa (profesores, directores, coordinadores, alumnado...) al concepto de muerte desde un punto de vista natural, como algo imprescindible, innegable y natural de la vida.
2. Prevenir para evitar posibles duelos patológicos.
3. Reflexionar sobre los valores, creencias y normas de la sociedad para aprender comprender y empatizar con los otros.
4. Respetar creencias que se tienen sobre la muerte con las que se puede o no estar de acuerdo.
5. Adquirir actitudes responsables de cuidado por los demás.
6. Poder vivir con mayor plenitud la vida tomando conciencia sana de la muerte.
7. Ser capaz de abrir el mundo interior de sentimientos, emociones y pensamientos para poder reflexionar, expresar y compartir con los demás nuestro mundo.

Los **contenidos** que se trabajarán serán los siguientes:

1. El concepto y significado de muerte.
2. El proceso vital de algunos animales.
3. Pasos para plantar un árbol o una planta.
4. Vocabulario relacionado con el tema de la muerte.
5. Sentimientos, emociones y sensaciones que derivan de una experiencia trágica como la muerte.
6. Sentimientos, emociones y sensaciones que derivan de experiencias positivas vividas.
7. Valores y formas adecuadas de comportarse con los demás.
8. Empatía.
9. Positividad.
10. El recuerdo.

Al ser un proyecto que se va a desarrollar de manera transversal en distintas asignaturas, los alumnos van a poder desarrollar distintas **competencias**:

- C.1→ La comunicación lingüística
- C.2→ Competencia matemática y competencias básicas en ciencia y tecnología.
- C.3→ Competencia digital
- C.4→ Aprender a aprender
- C.5→ Competencias sociales y cívicas
- C.6→ Conciencia y expresiones culturales

Cronograma

A continuación se muestra una tabla en la que quedan recogidas las sesiones que se van a llevar a cabo, la semana en la que se llevarán a la práctica, el nombre de la actividad, el área curricular dentro de la cual se va a desarrollar y los objetivos y competencias que se pueden trabajar con dichas actividades.

Actividad	Semana	Área	Objetivos	Contenidos	Competencias
1 ¡Bienvenido pececito!	1	naturales	5	1-6-7	2-4-5
2 Creamos vida	1	Lengua, naturales y religión	5	1-3-6-7	1-2-5
3 Over time	1	inglés	1-7	2-9-10	1 (en lengua extranjera)-5
4 Mi árbol genealógico	1	sociales	1-6-7	2-6-7-8-9-10	1-2-5-6
5 Cuerdas	2	E. Artística (plástica)	1-2-3-5-6-7	1-2-5-7-8-10	1-4-5
6 No es fácil, pequeña ardilla	2	Lengua	1-2-3-5-6-7	1-4-5-8-10	1-4-5
7 Eras tú	2	E. Artística (música)	1-3-6-7	1-5-10	1-4-5
8 Los sentimientos y emociones	2	Naturales	3-7	5-6-8	1-2-4-5-6
9 Hoy nos visita un experto	2	Lengua	1-2-3-4-5-6-7	1-4-5-7-8-9-10	1-2-4-5-6
10 Representamos las emociones	3	Plástica	3-7	5-6-7	1-2-4-5-6
11 La caja de los miedos	3	naturales	1-2-3-4-6-7	5-6-7-8-9-10	1-2-4-5
12 Reporteros viajeros	3	lengua	1-2-3-4-6-7	1-5-8-10	1-2-3-5-6
13 La muerte en otras culturas	4	religión	1-2-3-4-6	1-4-5	1-2-3-4-5-6
14 Adiós con poemas	4	lengua	1-2-6-7	5-8-10	1-5-6
15 Taller de recuerdos	4	E. Artística (plástica)	1-2-6-7	6-8-9-10	1-4-5
16 huellas	5	religión	1-2-6-7	6-9-10	1-5-6
17 Mensajes al cielo	5	lengua	1-2-6-7	6-9-10	1-5-6

Evaluación

Todas las actividades propuestas son evaluadas por el profesor. El método más usado para hacer un seguimiento de todos y cada uno de los alumnos es la observación. Resulta complejo evaluar este tipo de actividades en las que se busca que los alumnos crezcan interiormente y que adquieran actitudes positivas ante un tema difícil como es la muerte y no la mera adquisición de conocimientos por parte de los niños. Sin embargo, el profesor, que habrá hecho un trabajo previo de conocimiento de todos sus alumnos, deberá implicarse y ser consciente de si se está consiguiendo lo que se propone. Para algunas actividades el profesor contará además con pruebas objetivas que podrá recoger y gracias a las cuales podrá evaluar tanto el progreso personal del alumno como aspectos propios de las áreas desde las cuales se trabaja. Resulta indispensable que cada alumno sea consciente de todo lo que va aprendiendo y de los logros conseguidos a lo largo de todo el proyecto. Por eso, al final de cada actividad, los alumnos deberán expresar qué han aprendido y si consideran que la actividad que han realizado es útil y les ha ayudado a mejorar. Para ello utilizarán rúbricas o elaborarán pequeñas reflexiones.

3.2.1. Actividades

A continuación se detallan las actividades de las que consta el proyecto.

¡Bienvenido, pececito!

- **Justificación:** con esta actividad se pretende dar comienzo al proyecto. Se trata de una actividad sencilla con la que los alumnos disfrutarán y podrán acercarse a la naturaleza y a todo lo que esta engloba. Es una buena manera de introducir a los niños en el tema de la muerte sin necesidad de partir hablando directamente de ella. Se comienza hablando de la vida para después poder introducir el tema de la muerte sin que resulte incómodo para los niños.
- **Temporalización:** sesión de 50 minutos en la clase de Ciencias Naturales.
- **Espacio:** aula. Los niños se dispondrán en el suelo a modo de asamblea para que todos puedan verse y escucharse.
- **Materiales:** pez, pecera, bolsa pequeña con agua, guía de preguntas para el profesor.
- **Descripción/desarrollo:** para la realización de esta actividad, el profesor acudirá al aula con un pez pequeño metido en una bolsa de plástico con agua y una pecera. Así se dará pie a hablar sobre los seres vivos. El profesor, guiándose por una serie de preguntas, entablará un diálogo con los alumnos y podrán exponer distintas experiencias, aspectos que les inquieten, etc. Deberán entre todos cuidar al pez diariamente y aportarle los cuidados básicos; le darán de comer la cantidad necesaria, le cambiarán el agua cuando toque, etc.

- **Adaptación curricular:** se puede utilizar otro animal como las mariposas u otro tipo de insectos cuyo ciclo vital es corto. Esta actividad podría ser idónea para trabajarla con alumnos de cursos tanto inferiores como superiores, simplemente modificando el tipo de preguntas que realizará el profesor para guiar el debate.
- **Rol del profesor:** el profesor en esta actividad es un guía que acompaña al alumno y lo dirige en el proceso de aprendizaje, siempre dejando a este tomar la iniciativa y cuestionarse preguntas. A través de una guía con distintas cuestiones inducirá al debate a todos los alumnos.
- **Evaluación:** se valorará la participación activa en la actividad, el respeto hacia las opiniones y comentarios de sus compañeros y el compromiso en el cuidado de la mascota. Evaluación continua.

Creamos vida

- **Justificación:** gracias a esta actividad, los niños podrán ser partícipes de la plantación de un árbol. Es una actividad adecuada a la edad, lúdica y atractiva para ellos. No es una actividad que estén acostumbrados a realizar por lo que el niño se sentirá atraído y motivado para realizarla. Aprenderán a crear vidas y verán cómo a través del cuidado y la dedicación pueden conseguir que la planta crezca, que esté sana, pero que como todo ser vivo tiene un principio y un fin. Esta actividad responde a una metodología de aprendizaje-servicio (ApS) ya que los niños adquieren un aprendizaje y a la vez ayudan a la comunidad con la plantación de árboles.
- **Partes:** esta actividad consta de dos partes diferenciadas. En la primera, los niños plantarán en un entorno natural y cercano al colegio un árbol. En la segunda deberán dejar por escrito cómo se ha llevado a cabo el proceso detallando bien los pasos que han seguido.
- **Temporalización:** 3 sesiones consecutivas de 50 minutos.
- **Espacio:** la primera parte en un entorno natural cercano al colegio y la segunda en el aula
- **Materiales:** tablet o cámara, papel, lápiz, pequeño tronco de árbol o cualquier semilla que pueda crecer, tierra y pala.
- **Descripción/desarrollo:** se trata de una actividad grupal en la que los alumnos, divididos por equipos de 5 aprox. Deben informarse acerca de cómo se planta un árbol. Para ello deberán documentarse y obtener información para que puedan realizar su tarea satisfactoriamente. Acudirán a plantarlo a un lugar cercano al colegio. Una vez plantado, en el colegio, deberán escribir cómo han llevado a cabo el proceso y presentarlo en forma de redacción. Para esta actividad los alumnos tendrán roles en cada equipo. Así estará el escritor (redacta la información por escrito), el reportero (grabará el proceso de plantar con una tablet), el controlador del volumen, controlador del tiempo y el transmisor (es el encargado de contactar con el profesor y preguntarle las dudas o cualquier

aspecto que les surja). A lo largo del curso harán salidas para observar cómo están creciendo los árboles que han plantado.

- **Adaptación curricular:** para niños más pequeños bastaría con hacer una salida y ver las hojas en el suelo en otoño, o en primavera las flores que caen para hablar de la finitud y de que todo sigue un proceso y alguna vez todo se termina.
- **Rol del profesor:** facilitador y guía del proceso de investigación del alumno, que asume un rol protagonista.
- **Evaluación:** capacidad de trabajo en equipo, respeto por las ideas de los compañeros, predisposición a la actividad, comportamiento y actitud hacia el aprendizaje, redacción y expresión escrita, calidad de la presentación de trabajos escritos.

Over Time

- **Justificación:** esta actividad es apropiada para los alumnos ya que integran en el área de Lengua Extranjera, el tema del paso del tiempo y la vejez. Se trabaja de una forma muy sutil a través de la comparación de fotografías.
- **Temporalización:** 2 sesiones de 50 minutos.
- **Espacio:** aula.
- **Materiales:** fotografías.
- **Descripción/desarrollo:** se trata de una actividad en la que los alumnos trabajarán por parejas y equipos de hasta 4 personas. Se les pedirá que traigan al aula fotografías de sus familiares o de ellos mismos en las que se observe el paso del tiempo. Pueden traer fotos de cuando eran bebés, de sus padres o abuelos cuando eran pequeños, de familiares en la actualidad, de alguna persona que ya no viva, etc. A través de ellas se trabajarán contenidos propios de la Lengua Extranjera (*comparative, superlative...*) pero con un enfoque distinto. Haremos hincapié en el paso del tiempo, en las diferencias en el aspecto, en el pelo, en la cara, en el físico, etc. acercándoles a la idea de finitud. Trabajarán además, los tiempos verbales al tener que hablar en pasado si alguno de los familiares que aparecen en las fotografías ya no está. Podrán hablar de los familiares que ya no están y cómo todas las personas vamos cambiando con el paso del tiempo.
- **Adaptación curricular:** esta actividad también se puede realizar en castellano en caso de que los alumnos estén en un curso en el que todavía no tengan bien adquiridos estos contenidos en la Lengua Extranjera.
- **Rol del profesor:** observador y guía en el proceso de trabajo de los alumnos. Rol más directivo en la última media hora para dirigir la actividad hacia el tema de la muerte.
- **Evaluación:** observación del profesor del proceso de trabajo por parejas y equipos, participación activa, respeto hacia los compañeros, interés por la actividad.

Mi árbol genealógico

- **Justificación:** con esta actividad se pretende que los alumnos tengan conciencia del paso del tiempo y de sus antecedentes familiares. Se trata de una actividad adecuada a la edad de los niños, atractiva ya que pueden hablar de sus propias experiencias y de su vida, que a menudo les gusta y compartirlas con el resto de la clase. Se necesitará especial colaboración de los padres con el fin de que les den a sus hijos fotografías de la cara de sus familiares (tatarabuelos, bisabuelos, abuelos, padres, tíos, primos y ellos mismos). La profesora también realizará el suyo a modo de ejemplo para los niños. Además, y con el fin de motivar a los niños en su aprendizaje, dejaremos que se caractericen de historiadores con una bata, una lupa, unas gafas de pasta sin cristal, etc.
- **Temporalización:** 2 sesiones de 50 minutos.
- **Espacio:** sala de plástica u otro espacio con la amplitud suficiente.
- **Materiales:** fotografías tamaño carnet de familiares, cartulina grande de color, pinturas, pegamento, atuendos para caracterizarse que llevará la profesora.
- **Descripción/desarrollo:** esta actividad se lleva a cabo de manera individual. Los alumnos pedirán a sus padres que les presten fotos tamaño carnet de sus antecedentes familiares para poder realizar un árbol genealógico. Una vez tengan a su disposición las fotografías, comenzarán su árbol desde sus antecedentes más lejanos (tatarabuelos o bisabuelos) hasta llegar a ellos mismos. Debajo de cada persona escribirán su nombre y una vez finalizado el árbol, cada uno tendrá un tiempo para exponerlo delante de sus compañeros. Así trabajarán los parentescos y se acercarán al concepto de muerte al saber que quizás haya familiares que aunque aparezcan en su árbol ya no están con nosotros.
- **Adaptación curricular:** esta actividad se puede realizar con niños más pequeños acortando la lejanía de antecedentes familiares (sólo con abuelos, tíos, padres y primos). Con alumnos más mayores se les pedirían que, además de crear su propio árbol, tengan que describir a los familiares, contar historias que han vivido juntos, expresar a quién le tienen más cariño y por qué, etc.
- **Rol del profesor:** facilitador y guía, realizará la actividad junto con los alumnos, elaborando él también su árbol genealógico para compartir con los alumnos.
- **Evaluación:** el profesor se basará en las exposiciones y en la recogida de los árboles genealógicos para evaluar dicha actividad.

Cuerdas

- **Justificación:** esta actividad será la que dé comienzo a la segunda semana de proyecto. Se trata de una actividad adecuada a la edad, interesante y motivante para los alumnos y la que dará paso a una tertulia en la que podrán hablar sobre

sus sentimientos, los efectos que ha producido en ellos lo que han podido ver, etc.

- **Temporalización:** sesión de 50 minutos.
- **Espacio:** sala con proyección y pantalla.
- **Materiales:** cortometraje y preguntas previas para los alumnos.
- **Descripción/desarrollo:** esta actividad está ideada para ser trabajada en equipo. Toda la clase verá un cortometraje muy interesante y galardonado con el premio Goya al mejor cortometraje de animación. Se llama “Cuerdas”. Aunque en realidad está destinado a trabajar otro tipo de valores como pueden ser la inclusión y la diversidad, es óptimo para trabajar el tema de la muerte ya que en el video se refleja de manera directa. Cuenta la historia de María, que en el colegio entabla una verdadera amistad con un niño “especial” que presenta parálisis cerebral. La niña le ayuda en todo lo que puede y se preocupa por verlo feliz, aunque eso signifique alejarse de sus demás compañeros. Finalmente el cortometraje nos deja una triste noticia que cala en el espectador de la manera más fría posible.
- **Adaptación curricular:** tanto si se quiere trabajar en cursos inferiores como en superiores, se podría escoger una película más sencilla de dibujos, o una más compleja que de pie a enriquecer la actividad para los más mayores. Algunas que se podrían escoger serían, el niño del pijama de rayas, PD: te quiero, mi chica, un paseo para recordar, un monstruo viene a verme o UP, entre otras.
- **Rol del profesor:** guía a través de preguntas para suscitar el debate y facilitar la expresión de los alumnos sobre sus pensamientos y emociones, compartiendo también él con los alumnos.
- **Evaluación:** actitud abierta y participativa durante la actividad, respeto por las ideas y expresión oral.

No es fácil, pequeña ardilla

- **Justificación:** con esta actividad ayudaremos a los niños a desarrollar la empatía, a saber ponerse en la piel del otro comprendiendo cómo se puede sentir y qué podemos hacer por él. Además se trabajará a partir de una historia, hecho que a los alumnos les motiva enormemente.
- **Temporalización:** sesión de 50 minutos.
- **Espacio:** patio o zona verde cercana al colegio para tomar contacto con la naturaleza También se puede realizar en el aula.
- **Materiales:** cuento “No es fácil, pequeña ardilla” y papel y pinturas para pintar.
- **Descripción /desarrollo:** para comenzar con la actividad, el profesor dispondrá a los niños en círculo sentados en el suelo. Les contará una historia que los alumnos deben escuchar atentamente. Una vez que han escuchado el cuento, deberán juntarse por equipos de 4 personas y deberán pintar lo que han escuchado. Tendrán que representarlo de forma gráfica. Podrán volver a leer el

cuento si fuera necesario porque el profesor les habrá dado a cada equipo una fotocopia del cuento. Mientras realizan esto, el profesor les irá preguntando qué les ha parecido el cuento y qué sentimientos les ha aflorado durante la lectura, dando pie a una tertulia entre todos. Para finalizar la actividad deberán escribir en la parte trasera de la hoja un consejo que le darían a la ardilla, siendo este consejo aceptado por todos los miembros del equipo, por lo que habrán tenido que debatir entre ellos qué poner.

- **Adaptación curricular:** si se quisiera realizar esta actividad en cursos superiores se podría escoger una historia más profunda y de mayor dificultad, o incluso pedirles que se lean un pequeño libro y que hagan un resumen dando especial énfasis a los sentimientos y emociones que les ha suscitado la lectura. Algunos de los libros que se pueden trabajar son: Mamá se ha marchado de Christoph Hein, mejillas rojas de Heinz Janisch.
- **Rol del profesor:** se requerirán por parte del profesor ciertas habilidades de cuentacuentos, cuidando su entonación, sus expresiones, las pausas, las exclamaciones... Facilitará el debate y diálogo entre todos, expresando él también sus sentimientos y emociones.
- **Evaluación:** calidad y contenido de los dibujos, actitud de los alumnos, postura adoptada en situación de consejo.

Eras tú

- **Justificación:** gracias a esta actividad los niños podrán disfrutar de la música, aunque de una manera diferente a como se suele hacer. Se aprovechará el gusto que tienen los niños a escuchar música, pero esta vez no se podrá descuidar la letra de la canción. Es una actividad motivadora y atractiva para ellos ya que trabajan de una manera distinta un tema que a priori es arduo, pero que como verán, muchas canciones lo tratan sin muchas veces ser conscientes de ello.
- **Temporalización:** 2 sesiones de 50 minutos.
- **Espacio:** se llevará a cabo en el aula de música.
- **Materiales:** canción Eras tú de Merche, papel y lápiz.
- **Desarrollo /descripción:** es una actividad que se llevará a cabo por equipos. Estos estarán formados por aproximadamente 5 alumnos. Consiste en que deberán escuchar la canción de eras tú de Merche que habla sobre la muerte de un ser querido que partió y nunca pudo volver. Habla de la relación que tenían ambos y de lo que significaba para ella esa persona. Los niños la escucharán primeramente sin poder ver la letra. Podrán disfrutar del ritmo, la armonía, las pausas. La segunda vez que la escuchen será con la letra delante. El profesor se la facilitará y deberán leerla con atención para comprender el mensaje que se transmite. Si es necesario, la podrán escuchar una tercera vez y se les animará a que participen cantando. Una vez finalizada la escucha, todos hablarán y pondrán en común los sentimientos que les ha transmitido la canción. Si la música era alegre o triste, qué tipo de música escuchan, si recuerdan alguna otra

canción que hable sobre la muerte o haga referencia a una pérdida, etc. En la segunda sesión, los alumnos distribuidos en los mismos equipos, escogerán la melodía de una canción que conozcan, puede ser cualquiera, pero deberán cambiar la letra e inventarse una que hable de despedida. Serán expuestas al resto de la clase.

- **Adaptación curricular:** para realizar la actividad con niños más pequeños, el profesor podrá escoger canciones cuya letra no sea complicada, o puede él inventarse una breve y sencilla. Si algún niño toca algún instrumento podrá utilizarlo en la canción inventada.
- **Rol del profesor:** facilitador y guía, promoviendo la participación activa y aportación de todos los alumnos.
- **Evaluación:** elaboraciones de grupos, tipo de letra de la canción y significado.

Los sentimientos y emociones

- **Justificación:** esta actividad es adecuada a la edad de los alumnos y además, trabaja de manera específica un contenido de obligado cumplimiento en el currículo de Educación en el área de Ciencias de la Naturaleza. Es una actividad con la que los niños van a poder conocerse a sí mismos y a los demás y van a poder empatizar de manera más óptima. A través de esta actividad el profesor va a poder ser consciente de cómo se sienten sus alumnos cada día y solventar, en la medida de lo posible, algún problema que observe.
- **Temporalización:** 2 sesiones de 50 minutos.
- **Espacio:** aula.
- **Materiales:** un mural grande.
- **Desarrollo/descripción:** en esta actividad, los alumnos recibirán una clase magistral por parte del profesor acerca de los sentimientos y las emociones. Para ello podrá utilizar cualquier soporte (libro, película, corto, historia, etc.). Trabajarán las principales emociones y cuáles son las situaciones que las producen. Se encargará de poner ejemplos que clarifiquen las explicaciones y permitirá a los niños intervenir y dialogar de una manera ordenada siempre que lo deseen. Para finalizar la actividad, el profesor colocará un mural de grandes dimensiones en la pared del pasillo para que cada día cada niño pueda escribir la emoción o sentimiento que resume su día. Se dejará hasta el final del proyecto como forma de recoger los estados de ánimo de los alumnos.
- **Adaptación curricular:** se variará la complejidad de las emociones en cursos inferiores trabajándose solo aquellas que sean más fáciles de identificar (alegría, pena, miedo...) y se introducirán más complejas conforme se vaya aumentando de curso y los alumnos sean capaces de comprender situaciones más complejas (frustración, asco, temor...)
- **Rol del profesor:** transmisor de contenidos acerca de los sentimientos y emociones que desencadenan determinadas situaciones.

- **Evaluación:** participación e interés de los alumnos, actitud de comprensión y empatía, respeto por las opiniones de los otros.

Hoy nos visita un experto

- **Justificación:** se trata de una actividad con la que los alumnos pueden disfrutar a la vez que aprenden sobre temas de relevante importancia. Nadie mejor que un experto en el tema para poder preguntarle todo lo que te inquieta, contarle cómo te sientes, solventar tus dudas, en definitiva. Estas charlas que tienen como ponentes personas expertas están muy bien planteadas y siempre captan la atención de los niños de manera inmediata ya que trabajan con casos reales y las informaciones que aportan son totalmente ciertas por lo que los alumnos mantienen la atención.
- **Temporalización:** 1 sesión de 90 minutos.
- **Espacio:** aula.
- **Materiales:** no se precisan materiales específicos para la realización de esta actividad.
- **Desarrollo/descripción:** en esta actividad, los niños tendrán la oportunidad de contar con la visita de un experto en el tema de la muerte y el duelo. Como es una actividad que ya está avanzada en el tiempo desde que se comenzó el proyecto, los niños se han hecho una idea de lo que piensan acerca del tema. Además han podido trabajar mucho los sentimientos y emociones que les suscitan situaciones como la muerte y la pérdida de un ser querido. El experto (un médico de cuidados paliativos, por ejemplo) les hablará sobre experiencias propias cercanas a la muerte y trabajará con ellos aspectos como la ayuda que podemos ofrecer a una persona que está enferma o a personas que van a sufrir una muerte inminente dentro de su familia. Se trata de una actividad con la que los niños puedan humanizarse y saber ponerse en el lugar del otro manteniendo una actitud de respeto, cuidado y cariño hacia todas las personas que pasan por momentos difíciles.
- **Adaptación curricular:** el propio ponente adecuará la dificultad y los temas tratados en la visita dependiendo del curso y nivel madurativo de los alumnos.
- **Rol del profesor:** colaboración con el equipo directivo para la toma de contacto con el experto invitado y planificación de la visita.
- **Evaluación:** respeto de los alumnos hacia el ponente y grado de participación.

Representamos emociones

- **Justificación:** a través de esta actividad, los alumnos podrán aprender más sobre el tema de las emociones de una manera lúdica y divertida. Además, en clase no están acostumbrados a dramatizar o representar de esta forma, por lo que esta

manera de trabajarlas puede motivarles y atraerles y hacer que aprendan de manera más significativa.

- **Temporalización:** 2 sesiones de 50 minutos.
- **Espacio:** aula.
- **Materiales:** papeles con las emociones. Materiales que necesiten los niños para cada una de las representaciones (distintas ropas, caretas, disfraces...)
- **Desarrollo/ descripción:** para la realización de esta actividad, los niños deberán trabajar por equipos de aproximadamente 5 personas. La profesora utilizará una pequeña bolsa en la que dentro habrá colocado previamente distintas emociones escritas en un papel. Cada equipo deberá escoger una de las emociones al azar e inventar una situación que la represente a la perfección. Por ejemplo, al equipo que le haya tocado la alegría puede representar una fiesta de cumpleaños en la que todos los invitados están disfrutando. Contarán con una sesión completa para pensar la dramatización y prepararla. En la segunda sesión cada equipo podrá mostrar al resto las representaciones, que deberán adivinar de qué emoción se trata.
- **Adaptación curricular:** en cursos superiores, en lugar de representar la emoción podrán realizar un corto preparado por ellos mismos. Podrán grabarse o editar videos.
- **Rol del profesor:** facilitador y guía de la actividad.
- **Evaluación:** calidad de las representaciones, interés por la actividad, respeto hacia los compañeros y calidad y utilidad de las ideas aportadas al grupo.

La caja de los miedos

- **Justificación:** a través de esta actividad, los niños podrán trabajar de una manera diferente sus miedos y enfrentarse a ellos con la ayuda de los compañeros y profesor. Todos tenemos algún miedo en nuestra vida. Miedo a perder algo que queremos, miedo a suspender, miedo a estar solos, miedo a la oscuridad, etc. Enfrentarnos a ellos sin ocultarlos y dejándonos ayudar por los demás es una buena forma de combatirlos.
- **Temporalización:** sesión de 90 minutos.
- **Espacio:** aula.
- **Materiales:** papel, lápiz y una caja.
- **Desarrollo/descripción:** para la realización de esta actividad, la profesora traerá al aula una caja vacía. Los alumnos, dispuestos en corro y sentados en el suelo a modo de asamblea deberán escribir en un trozo de papel un miedo que sientan y quieran compartir con el resto e introducirlo en la caja. Una vez realizado esto, el profesor irá sacando papel por papel y lo leerá en alto. Cada papel es anónimo y sólo si el alumno quiere podrá decir quién lo ha escrito. Se trata de que todos aporten ideas para solventar ese miedo y sobrellevarlo lo mejor posible.
- **Adaptación curricular:** esta actividad es óptima para realizarlo con todos los cursos y edades. Se podría trabajar en vez de con miedos, con dudas, con deseos, etc.

- **Rol del profesor:** Facilitador y guía de la actividad.
- **Evaluación:** participación, respeto hacia los compañeros, expresión oral.

Reporteros viajeros

- **Justificación:** con esta actividad, los niños podrán adquirir el papel de periodistas y reporteros que tanto les gusta. Además, esta actividad fomenta la investigación y permite ponerse en el lugar del otro y encontrar los recursos necesarios para poder expresar a los demás lo que alguien te ha contado. Fomenta el interés y la motivación y podrán aplicar lo que han aprendido hasta el momento de una forma práctica.
- **Temporalización:** 3 sesiones de 50 minutos.
- **Espacio:** Aula y casa
- **Materiales:** papel, lápiz, cámara o tablet.
- **Desarrollo/descripción:** Para esta actividad los alumnos trabajarán individualmente. En la primera parte de la actividad, los alumnos deberán preparar un guion con las preguntas que realizarán a los entrevistados. Además deberán tener todo organizado y no perder de vista ningún detalle (luz, sonido, cámara, etc.) para que el resultado sea lo más óptimo posible. Una vez preparada esta primera parte, deberán entrevistar a algún familiar o conocido que haya vivido una experiencia de muerte. Podrán preguntarles sobre sus miedos, sobre qué piensan de la muerte, cómo han vivido la pérdida de un ser querido, qué han hecho para recuperarse, etc. En la última sesión, los niños que lo deseen mostrarán al resto de la clase los resultados y podrán debatir con sus compañeros qué emociones les ha suscitado, qué sensaciones han percibido, si les han dado consejos a partir de lo que han aprendido en el colegio durante el proyecto, etc. Podrán hacerlo en modo telediario explicando en 3ª persona lo acontecido.
- **Adaptación curricular:** podrá variar la dificultad de la actividad para cursos superiores. Se puede prescindir de los recursos tecnológicos si se va a llevar a cabo con niños más pequeños. Si se prefiere, la primera parte de la actividad en la que los niños hacen el guion, se puede trabajar por equipos, así se ayudarán entre ellos a preparar las preguntas que harán a sus respectivos familiares.
- **Rol del profesor:** explicación y guía de la actividad.
- **Evaluación:** de entrevistas y video a partir de la observación recogida en rúbricas.

La muerte en otras culturas

- **Justificación:** en esta actividad, los alumnos seguirán adoptando la posición de investigadores. Aprenderán a trabajar en equipo y a seleccionar la información que necesitan. Es un trabajo de búsqueda y organización de la información gracias al cual aprenderán aspectos relacionados con la muerte conociendo cómo

se siente y se ve en otras culturas. Asimismo podrán hacer un análisis comparativo con la visión que ellos tienen sobre la misma por lo que desarrollarán su capacidad crítica.

- **Temporalización:** sesión de 90 minutos.
- **Espacio:** aula y sala de informática.
- **Materiales:** ordenador o tablet, papel y lápiz.
- **Desarrollo/descripción:** para la realización de esta actividad, los niños trabajarán por equipos de 4 personas. Deberán buscar información acerca de cómo se vive la muerte en otras culturas, en otros países, etc. Y documentarse para después poder compartir con sus compañeros la información que han obtenido fruto de su investigación. Una vez tengan toda la información recogida tendrán que organizarla y exponerla en un tiempo máximo de 10 minutos. Todos los alumnos deberán participar en la exposición.
- **Adaptación curricular:** para cursos superiores se podría hacer un análisis más pormenorizado y profundo de la situación. Para ello se les dejaría más tiempo para preparar la exposición y más tiempo de búsqueda de información.
- **Rol del profesor:** guía de la actividad y acompañante en el uso correcto de las nuevas tecnologías.
- **Evaluación:** búsqueda de información y calidad de la exposición.

Adiós con poemas

- **Justificación:** con esta actividad se pretende que los alumnos se despidan de algo o alguien que han perdido de una manera positiva. Este hecho puede ayudar a evitar posibles duelos patológicos en el niño y ayudar a que se sienta bien consigo mismo y con su entorno. Además podrán trabajar contenidos del área de Lengua como son los poemas y las rimas.
- **Temporalización:** una sesión de 90 minutos.
- **Espacio:** aula.
- **Materiales:** lápiz, papel y mucha imaginación.
- **Desarrollo/descripción:** la actividad consiste en que los niños, por equipos de 4, deberán inventarse un poema de rima consonante en el que se despidan de alguien o algo que han perdido y les gustaría tener consigo. Para ello deberán debatir entre qué poner y cómo y ponerse de acuerdo para que el poema recoja las ideas de todos los miembros del grupo. Al finalizar la actividad se leerán en voz alta.
- **Adaptación curricular:** en cursos inferiores se podría trabajar la actividad con un dibujo, en lugar de inventarse un poema. En cursos superiores se podría plantear la actividad de forma individual.
- **Rol del profesor:** explicación de la actividad y facilitador.
- **Evaluación:** calidad de los poemas, respeto hacia las creaciones de los demás.

Taller de recuerdos

- **Justificación:** gracias a esta actividad, motivante y atractiva para el alumno, podrán realizar manualidades con el fin de crear un recuerdo para un familiar, un amigo, un ser querido que ya no está, una mascota, etc. Trabajando de esta forma recordarán a sus seres queridos con los que no pueden estar o bien porque viven lejos, o porque han fallecido. Retomarán aspectos positivos de la persona o de la relación que mantenían con él/ella y tomarán conciencia de lo importante que es querer y tratar bien a los nuestros ya que puede que algún día no estén junto a nosotros. Se trabaja la creatividad e imaginación del niño al tener que crear su propio recuerdo
- **Temporalización:** 3 sesiones de 50 minutos.
- **Espacio:** taller de plástica.
- **Materiales:** cartulinas, cartón, pinturas de cera, acuarelas, pegamento, purpurina (todos los materiales que cada niño necesite para poder crear su recuerdo).
- **Desarrollo/descripción:** en esta actividad, los niños trabajarán de manera individual. Cada uno deberá escoger una manualidad que le guste (puede buscar en tutoriales en youtube) o hacer uso de su imaginación y creatividad para realizar su recuerdo. Podrá escoger los materiales que más le gusten y necesiten. Una vez finalizado el recuerdo deberán poner una tarjeta en la que escriban para quién va destinado y un mensaje.
- **Adaptación curricular:** esta actividad se puede realizar en cualquier curso, aunque para niveles inferiores es necesario establecer límites en cuanto a la elección de materiales con el fin de que no resulten peligrosos ni sean difíciles de trabajar para los alumnos.
- **Rol del profesor:** validación de los recuerdos, control de los materiales utilizados y facilitador de la actividad.
- **Evaluación:** trabajos individuales, limpieza y orden durante la actividad.

Huellas

- **Justificación:** gracias a esta actividad, los niños podrán reflexionar acerca de las huellas o recuerdos que nos dejan los seres queridos que han muerto. Cuando se pierde a un ser querido y va pasando el tiempo, a menudo quedan los recuerdos bonitos y nos olvidamos de lo malo que haya podido pasar (broncas, pequeñas decepciones, etc.) Todos ellos dejan una huella para siempre en nuestro corazón.
- **Temporalización:** sesión de 50 minutos.
- **Espacio:** aula.
- **Materiales:** mural de grandes dimensiones y pintura de dedos, lápiz.
- **Desarrollo/descripción:** para que esta actividad resulte eficaz, se dispondrá a los alumnos en corro sentados en el suelo (asamblea) y dialogarán con la profesora acerca de lo que recuerdan de las personas que han perdido. Se trata de que piensen cosas buenas que hicieron por los demás, bonitos recuerdos que han

dejado en la familia, algo por lo que siempre se les recuerde, etc. Lo pondrán en común entre todos. Una vez finalizada la asamblea, la profesora pedirá a cada niño que deje su huella plasmada en un mural grande que después colocarán en el pasillo. Cada niño mojará su mano en pintura de dedos de colores y la plasmará en el mural y pondrán en una pequeña frase debajo de la huella algo por lo que quisiera que lo recordara la gente (por ejemplo; por ser buena persona y ayudar a los demás, por ser el mejor estudiante del mundo, por hacer cosas buenas por mis amigos, etc.). Esta actividad, si se realiza cada año podrá dar pie a poder rescatar los murales realizados en cursos inferiores y ver si están cumpliendo con el propósito que se pusieron cuando plasmaron su huella.

- **Adaptación curricular:** esta actividad es apta para todos los niveles, sin embargo puede dar mejores resultados en cursos más avanzados ya que deben hacer una reflexión más profunda y quizás los niños pequeños no están totalmente capacitados para ello.
- **Rol del profesor:** guía y acompañante en la reflexión, en la que también él compartirá con los alumnos.
- **Evaluación:** participación activa, apertura a los otros, respeto hacia los demás.

Mensajes al cielo

- **Justificación:** esta actividad se ajusta a la edad de los alumnos y puede ser muy motivadora y atractiva para ellos. Además, se pretende involucrar a todo el centro escolar para que sea una actividad compartida por todos los cursos. Será una de las actividades que se realicen a modo de cierre del proyecto.
- **Temporalización:** sesión de 50 minutos.
- **Espacio:** aula y patio.
- **Materiales:** globos, helio, hilo, papel y lápiz.
- **Desarrollo/descripción:** a través de esta actividad, los alumnos podrán “enviar” un mensaje de cariño a alguien que haya fallecido. Para ello, escribirán un pequeño texto en un trocito de papel y lo introducirán en un globo. Cuando lo tengan, lo hincharán con helio, lo atarán y le colocarán un hilo en la parte inferior con el fin de que sea más fácil de sujetarlo. Acudirán todos los cursos juntos al patio y se colocarán en piña sentados en el suelo. Aquí se dará pie a una tertulia en la que los niños que lo deseen podrán comentar en alto con sus compañeros el mensaje que han escrito. Para finalizar se pondrán todos de pie y soltarán los globos que volarán hacia arriba gracias al helio que contienen en su interior.
- **Adaptación curricular:** en el caso de que algún niño no haya sufrido la pérdida de algún ser querido se le dirá que puede escribir un deseo que quiera pedir y lo enviará al cielo al igual que el resto de sus compañeros con el fin de que se cumpla.

- **Rol del profesor:** guía y facilitador de la actividad, control de los materiales utilizados.
- **Evaluación:** disposición a la actividad, interés y participación activa, respeto hacia los demás.

4. Conclusiones

Gracias a la realización de este trabajo se ha podido investigar acerca de un tema que, aunque es recurrente en la sociedad y presente en la vida de las personas, se torna desconocido y se intenta no tratar con el fin de evitar el dolor que produce. Sin embargo, no se piensa en que cuanto mejor planteado esté el tema, más conocimientos se tengan acerca de él y antes se empiece a educar a la sociedad al respecto, mejor preparada estará esta para enfrentarse a la muerte.

Tras las investigaciones realizadas y en la revisión bibliográfica llevada a cabo, se ha podido ver que la sociedad todavía no está preparada para trabajar el tema de la muerte, ni siquiera para poder hablar de ella con plena libertad y sin que se produzca una situación de rechazo. Ni las familias, ni los profesionales de la educación consideran que el tema esté a la altura de ser tratado en las escuelas al mismo nivel que otros saberes indiscutibles en educación. Quizás sea porque todavía no se es consciente de los beneficios que aporta tratar el tema de la muerte desde edades tempranas, o quizás porque no se está lo suficientemente preparado ni se tiene el conocimiento suficiente.

Como se ha podido comprobar, todavía no existen los suficientes materiales ni recursos útiles para las familias ni para los maestros, sobre todo que trabajen el tema de la muerte desde una perspectiva preventiva. Por todo esto y con el fin de servirles de ayuda, se ha decidido realizar la propuesta educativa antes expuesta. Aunque en la propuesta no quede totalmente especificada la implicación de los padres en el proceso, se tienen en cuenta como principal punto de apoyo y se les implica en el trabajo de sus hijos. De esta forma, antes de comenzar con el proyecto es requisito indispensable informar y formar a los padres. Para ello, el colegio podrá realizar jornadas de puertas abiertas para todos los padres en las que se trabajen los contenidos que se tratarán después con los alumnos y solventar todas las dudas que les pudieran surgir a las familias.

Para que esto resulte eficaz, es imprescindible que todos los profesores del centro estén también formados. Existen cursos a los que pueden acudir para adquirir las competencias básicas en esta cuestión. También hay profesionales que acuden a los propios colegios y realizan jornadas para maestros. Sin duda, todo este proceso debe verse favorecido por una actitud abierta y de implicación por parte del personal docente con vistas a formarse para poder ofrecer una educación humana a sus alumnos.

Así, todas las actividades que se plantean en el proyecto están planificadas con el fin de formar tanto a los alumnos como a los profesores en vistas a conocerse mejor interiormente cada uno de ellos y a los demás, adquiriendo actitudes empáticas y positivas y aprendiendo a valorar lo que se tiene. Se ha considerado la idea de que algunas de las actividades propuestas respondieran a la metodología del Aprendizaje Servicio (ApS). Así se podría plantear una urna de dudas con el fin de implicar a todo el colegio y que los alumnos de cursos superiores, siguiendo esta metodología, ayudaran a los más pequeños a solventar las dudas que pudieran tener o que fueran surgiendo a lo largo del proyecto. Asimismo, las tres últimas actividades (El taller de recuerdos, Las huellas y Los mensajes al cielo) están ideadas para cerrar el proyecto y todo el colegio

podrá unirse y observar el trabajo de los demás cursos concluyendo con la reunión en el patio para enviar los mensajes al cielo.

5. Consideraciones finales

Para finalizar, me gustaría destacar, en pocas palabras, lo que ha significado para mí la realización de este trabajo.

Sin duda ha sido beneficioso para mi formación académica, pero sobre todo lo ha sido para mi formación como persona. Nunca antes había tenido la oportunidad de enfrentarme a un trabajo de dichas características. Además, a lo largo de la carrera se realizan infinidad de trabajos grupales, y poder hacer frente a un trabajo como este de manera individual ha sido todo un reto.

El significado que tenía el tema escogido para mí ha permitido que me implicara cognitivamente en la realización del trabajo, pero sobre todo emocionalmente. Durante el proceso he pasado por momentos difíciles; muchas horas dedicadas, muchas horas de recuerdos pero, sin duda, han merecido la pena. Yo también he aprendido a recordar. A recordar bien. Porque a eso también se aprende. Por ello he ideado las actividades pensando en cómo me hubiera gustado a mí, como alumna, que trabajaran conmigo el tema de la muerte en la escuela, de una manera poco tremendista y bonita. Dando lugar al recuerdo y al conocimiento de uno mismo, permitiendo ponerme en el lugar de los demás y haciéndome una persona madura con la capacidad de enfrentar la vida con la fortaleza que se requiere.

Por todo ello no puedo más que agradecer a todas las personas que me han ayudado a la realización de este TFG y me han apoyado y dado fuerzas durante todo el proceso, en especial a ti; te quiero papá.

6. Referencias bibliográficas

- Astington, J. (2004). *El descubrimiento infantil de la mente*. Madrid: Morata.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Cantero, M. (2013). La educación para la muerte. Un reto formativo para la sociedad actual. *Psicogente*, 16(30), 424-438.
- Cid, L. (2011). *Explícame qué ha pasado, guía para ayudar a los adultos a hablar de la muerte y el duelo con los niños*. Fundación Mario Losantos del Campo. Madrid, España.
- Cid, L. (2011). *Explícame qué ha pasado. Guía para ayudar a los adultos a hablar de la muerte y el duelo con los niños*. Madrid: Fundación Losantos del Campo.
- Cobo, C. (2001). *Ars Moriendi. Vivir hasta el final*. Madrid: Díaz de Santos.
- Cortina, M. (2010). *El cine como recurso didáctico de educación para la muerte: implicaciones formativas para el profesorado*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Cortina, M. y Herrán, A. de la (2011). *Fundamentos para una Pedagogía de la muerte*. Madrid: Universitas.
- De la Herrán, A. (2006). “Nuevos aprendizajes para el siglo XXI: Una mirada evolucionista y gruyeriana”. En Vilanou Torrano, C.; González Jiménez, F. E.; De la Herrán Gascón, A.; Fernández Pérez, M. y Grosso García, L. *Epistemología del aprendizaje humano*. Madrid: fundación Fernando Rielo, 123-266.
- De la Herrán, A. y Cortina, M. (2007). Fundamentos para una Pedagogía de la muerte. *Revista iberoamericana de Educación*, 41(2), 1-12.
- De la Herrán, A. y Cortina, M. (2008). La práctica del “Acompañamiento Educativo” desde la Tutoría en situaciones de Duelo. *Tendencias pedagógicas*, 13, 157-173.
- De la Herrán, A., González, I., Navarro, M., Freire, V., y Bravo, S. (2000). *¿Todos los caracoles mueren siempre? Cómo tratar la muerte en Educación Infantil*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- De la Herrán, A., y González, I. (2010). Introducción metodológica a la muerte y los miedos en educación infantil. *Tendencias Pedagógicas*, 15(1), 124-149.
- Donati, P. (2013). *La familia como raíz de la sociedad*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Durán, A.L. (2011). *Los niños y el tema de la muerte. Educación tanatológica básica*. Tesina. Diplomatura en Tanatología, Asociación Mexicana de Tanatología, A. C., México.
- Escolar, S. (2016). Propuesta de intervención didáctica para el tratamiento de la muerte en 1º de Educación Primaria. Trabajo Fin de Grado, Grado de Educación Primaria, Universidad internacional de la Rioja.
- Fullat, O. (1982). *Las finalidades educativas en tiempos de crisis*. Barcelona: Hogar del libro.

- Garber, S. W., Garber, M. D. y Spizman, R. (1993). *Monsters under the bed and other childhood fears: helping your child overcome anxieties, fears, and phobias*. New York. Villard books
- Girardi, N. San Gil, M. y Santillán, S. (2009). ¿Qué piensan los niños acerca de la muerte y qué actitudes toman los adultos frente a esto? *Temas de Educación infantil*, 5(12), 1-9.
- Herrán, A. & Cortina, M. (2008). La educación para la muerte como ámbito formativo: más allá del duelo. *Revista Psicooncología*, 5(2-3), 409-424.
- Herrán, A. Cortina, M. (2007). Introducción a una Pedagogía de la Muerte. *Contexto y educación*, 78, 215-235.
- Herrán, A. de la y Muñoz, J. (2002). *Educación para la universalidad. Más allá de la globalización*. Madrid: Dilex.
- Herrero, P., De la Herrán, A y Cortina, M. (2012). Antecedentes de la Pedagogía de la muerte en España. *Enseñanza & Teaching*, 30, 175-195.
- <http://didacticadelamuerte.blogspot.com.es/2013/05/la-muerte-para-empezar-de-fernando.html>
- http://especiales.diariodenavarra.es/penultimo-sueno/?page_id=97
- <https://escuelatranspersonal.com/wp-content/.../la-muerte-en-diferentes-culturas.pdf>
- Kroen, W.C. (2002). *Cómo ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido*. Barcelona: Oniro.
- Kubler-Ross, E. (1993). *Los niños y la muerte*. Barcelona: Ediciones Luciérnaga.
- Kubler-Ross, E. (2005). *Los niños y la muerte*. Barcelona: Luciérnaga.
- Lasher, C, L,. (2008). *Death is no stranger: Helping children grieve*. Lima, OH: CSS Publishing Company.
- Lasher, C, L,. (2008). *Death is no stranger: Helping children grieve*. Lima, OH: CSS Publishing Company.
- Lerning, M. R. y Dickinson, G. E. (2010). *Understanding dying, death, and bereavement*. Belmont, CA: Wadsworth.
- Ordóñez Gallego, A. y Lacasta Reverte, M.A. (2007). “El duelo en los niños (la pérdida del padre/madre)”. En: Camps, C. y Sánchez, P.T. (Eds.). *Duelo en oncología*. Madrid: Sociedad Española de Oncología Médica, SEOM, pp. 121-136.
- Orellana, I. (1999). *Pedagogía del dolor*. Madrid: Palabra.
- Osho (2010). *Cierra los ojos y lánzate*. Barcelona: De Bolsillo Clave.
- Paredes, M. Leguizamón, M. (2016) Educación para la Muerte. Hacia las pedagogías de la Humanización. Trabajo de licenciatura de Pedagogía infantil defendido en la Pontificia Universidad Javierana de Bogotá.
- Poch, C. (2009). *La muerte nunca falla. Un doloroso descubrimiento*. Cataluña: UOC (Universitat Oberta de Catalunya).

- Poch, C. (2009). La muerte y el duelo. *Cuadernos de Pedagogía*, 388, 51-55.
- Poch, C. y Herrero, O. (2003). *La muerte y el duelo en el contexto educativo: reflexiones, testimonios y actividades*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Ramos, R., García, A. y Parada, E. (2006). *Psicología aplicada a crisis, desastres y catástrofes*. Melilla: Uned-Melilla.
- Rodríguez Herrero, P., Herrán, A. y Cortina, M. (2012). Antecedentes de Pedagogía de la Muerte en España. Enseñanza & Teaching. *Revista Interuniversitaria de Didáctica*, 30 (2), 175-195.
- Rodríguez Herrero, P.; de la Herrán Gascón, A. y Cortina Selva, M. (2015). Pedagogía de la muerte mediante aprendizaje de servicio. *Educación XXI*, 18(1), 189-212.
- Savater, F. (2008). *Las preguntas de la vida*. Barcelona: Ariel.
- Shun, W. (2003). A main concerned topic: death education. *ShangaiJiaoyuKeyan*, 2, 21-24.
- Taylor, C. (1994). *La ética de la autenticidad*. Barcelona: Paidós.
- Verdú, V. (2002). La enseñanza del fin. *El País*, 9170, 5 de Julio de 2002. Recuperado de http://elpais.com/diario/2002/07/05/sociedad/025820004_850215.
- Villacieros, M., Bermejo, J.C. y Magaña, M. (2006). Duelos familiares o colectivos. Diseño de una escala de actitudes hacia los niños en proceso de duelo. *Revista de Psicoterapia*, 27(104), 167-179.
- www.asociaciongoizargi.org
- Yudkin, s. (1967). Children and death. *Lancet*, 1, 37-42.
- Zambrano, M. (2007). *Filosofía y educación*. Málaga: Ágora.

7. Anexos

LA PEDAGOGÍA DEL DUELO EN LOS CENTROS ESCOLARES DE PAMPLONA

Colegio: CPEIP SAN MIGUEL		Comentarios/observaciones
Datos personales		
<ul style="list-style-type: none"> • Nombre: Juan Carlos Turumbay Senosiáin • Cargo que desempeña: Director 		
¿Se ha trabajado o se trabaja actualmente el tema de la muerte y el duelo en el aula/curso/centro escolar?	Si	
¿En qué niveles? Infantil, Primaria, E.S.O y Bachillerato / Escuela de padres / Formación de profesorado	Infantil y Primaria	
¿En qué cursos escolares? (Ej. 2016/2017)	En todos	
¿De qué manera? A través de actividades, proyectos interdisciplinares, unidad didáctica, actividades extraescolares, conferencias...		Cuando surge el hecho.
¿Qué duración ha tenido? (días, semanas, meses, curso escolar, etc.)		El que estima necesario el profesorado.
¿Considera que es un tema interesante y/o importante para tratar con los alumnos? ¿Y con los padres y el personal docente?		En el centro se estima tratarlo cuando ocurre el hecho.
Como profesor/a, ¿Ve necesario tratar el tema en el aula?		
¿Se ve capacitado/a para tratar este tema con sus alumnos?		
¿Qué tipo de formación cree necesaria para tener una mayor capacitación y trabajar estos temas de duelo y muerte?		
¿Considera que la Pedagogía de la Muerte debería estar incluida en el currículo?		Pienso que para tratar el tema el alumnado necesita cierta madurez por lo cual el currículo sería de etapas superiores.

Colegio: Sagrado Corazón	Comentarios/observaciones
Datos personales	

<ul style="list-style-type: none"> • Nombre: Arantxa Munarriz Rodríguez • Cargo que desempeña: Directora General 		
<p>¿Se ha trabajado o se trabaja actualmente el tema de la muerte y el duelo en el aula/curso/centro escolar?</p>	<p>no Si</p>	<p>Queremos empezar a trabajarlo este curso 16-17 con el equipo de Claudio Calvo de San Juan de Dios, pero todavía no hemos puesto fechas.</p>
<p>¿En qué niveles? Infantil, Primaria, E.S.O y Bachillerato / Escuela de padres / Formación de profesorado</p>	<p>El plan “Sé +” que propone este equipo en para trabajar en 3º E.I, 6º EP y 4º ESO</p>	
<p>¿En qué cursos escolares? (Ej. 2016/2017)</p>		
<p>¿De qué manera? A través de actividades, proyectos interdisciplinares, unidad didáctica, actividades extraescolares, conferencias...</p>	<p>A través de los talleres que nos propongan</p>	
<p>¿Qué duración ha tenido? (días, semanas, meses, curso escolar, etc.)</p>		
<p>¿Considera que es un tema interesante y/o importante para tratar con los alumnos? ¿Y con los padres y el personal docente?</p>	<p>Consideramos que es un tema importante para toda la comunidad educativa.</p>	
<p>Como profesor/a, ¿Ve necesario tratar el tema en el aula?</p>	<p>Sí</p>	
<p>¿Se ve capacitado/a para tratar este tema con sus alumnos?</p>	<p>Necesitaría una formación específica, el equipo de “Sé +” ofrece una guía para el adulto (profesorado, familias...) muy útil</p>	
<p>¿Qué tipo de formación cree necesaria para tener una mayor capacitación y trabajar estos temas de duelo y muerte?</p>	<p>Además de contar con la orientación de este equipo de expertos, veo imprescindible trabajar estos temas personalmente, porque no podemos dar aquello que no tenemos.</p>	

¿Considera que la Pedagogía de la Muerte debería estar incluida en el currículo?	Sí, en los planes de tutoría	
---	------------------------------	--

Colegio: Hijas de Jesús Pamplona		Comentarios/observaciones
Datos personales		
<ul style="list-style-type: none"> • Nombre: Berta Reclusa Asiain • Cargo que desempeña: Profesora 		
¿Se ha trabajado o se trabaja actualmente el tema de la muerte y el duelo en el aula/curso/centro escolar?	no <input type="checkbox"/> Sí <input checked="" type="checkbox"/>	
¿En qué niveles? Infantil, Primaria, E.S.O y Bachillerato / Escuela de padres / Formación de profesorado	En varios cursos, pero dónde te lo puedo confirmar seguro es en el curso de 4º de Educación Primaria (en el que yo imparto clase)	
¿En qué cursos escolares? (Ej. 2016/2017)	2015/2016	
¿De qué manera? A través de actividades, proyectos interdisciplinares, unidad didáctica, actividades extraescolares, conferencias...	A través de actividades de Educación Responsable	Educación Responsable es un proyecto en colaboración con la fundación Botín, que proporciona materiales de tutorías para trabajar con los alumnos entre otras cosas.
¿Qué duración ha tenido? (días, semanas, meses, curso escolar, etc.)	Horas de tutoría sueltas	
¿Considera que es un tema interesante y/o importante para tratar con los alumnos? ¿Y con los padres y el personal docente?	Si, a muchos de ellos les toca tratar el tema de la muerte de sus abuelos y en algunos casos desgraciadamente , el de alguno de sus progenitores.	
Como profesor/a, ¿Ve necesario tratar el tema en el aula?	Si, muy necesario, ya que muchos de los alumnos no lo entienden y en muchas casas es	

	un tema “tabú”	
¿Se ve capacitado/a para tratar este tema con sus alumnos?	La verdad, es que lo trato, pero muchas veces me pregunto si estoy capacitada, ya que es algo difícil.	
¿Qué tipo de formación cree necesaria para tener una mayor capacitación y trabajar estos temas de duelo y muerte?	Charlas con especialistas en el tema (psicólogos, terapeutas, etc...)	
¿Considera que la Pedagogía de la Muerte debería estar incluida en el currículo?	No creo que sea necesario llegar a ese punto.	